

EXTENSIÓN Y PROFUNDIDAD DEL AMOR

– UN ANÁLISIS A 1ª CORINTIOS 13:4,7 –

TESINA PRESENTADA EN LA
FACULTAD DE TEOLOGÍA ASAMBLEAS DE DIOS
COMO ASPIRANTE A
TÍTULO DE GRADO EN TEOLOGÍA

CURSO INSTITUCIONAL

POR
SANTIAGO JAVIER MORA CASTILLO

La Carlota (Córdoba)
[10 DE ABRIL DE 2017]

FICHA TÉCNICA:

Grado Académico:

TÍTULO DE GRADO EN TEOLOGÍA

Tesina sometida a la disciplina de:

TEOLOGÍA BÍBLICA Y PASTORAL

Sección:

CRISTOLOGÍA/ECCLESIOLOGÍA/HISTORIA DE LA IGLESIA

Título:

EXTENSIÓN Y PROFUNDIDAD DEL AMOR: UN ANÁLISIS DE 1ª CORINTIOS
13:4,7

Director de Tesina:

Don Fernando Ramírez de Arellano Rayo

Máster en Teología Pastoral

Alumno:

Don Santiago Javier Mora Castillo

La Carlota (Córdoba)

[10 de agosto de 2017]

Página para las observaciones del director/tutor de Tesina:

Observaciones:

Página para las observaciones del Censor: Jesús Javier Gómez Gómez:

Observaciones:

Página para la Evaluación de la Facultad de Teología Asambleas de Dios.

Calificación Final.

Reunido el Tribunal de Evaluación con Fecha _____

ACUERDA, otorgar al alumno/a la calificación global de _____

PRESIDENTE	SECRETARIO/A	VOCAL	VOCAL
Fdo.	Fdo.	Fdo.	Fdo.

Vº Bº Rector Facultad de Teología Asambleas de Dios

Fdo. Jesús Caramés Tenreiro

EXTENSIÓN Y PROFUNDIDAD DEL AMOR

– UN ANÁLISIS DE 1ª CORINTIOS 13:4,7 –

DEDICATORIA

A todos los santos que han testificado, a los que testifican, y a los que testificarán con sus vidas que el amor es sufrido. A todos los que han estado animándome en esta carrera (familiares y amigos). A mi amada esposa, por estar ahí con amor y paciencia. A Jesús Caramés y su esposa María, por sembrar tanto entre nosotros.

A Fernando Ramírez por hacer parte de este trabajo en su dirección como tutor, y por su amistad.

Al Dr. Leví por estar siempre dispuesto a ayudarnos y animarnos en todo.

Sobre todo, a Dios por revelarse en su Hijo Jesús de la manera en que lo ha hecho, y por enseñarme un poco más sobre su carácter. A Él sea la gloria y la honra en los cielos y en la tierra por todos los siglos. Amén.

“Los que aman son los que más saben de Dios, es a ellos a quienes los teólogos tienen que escuchar”

Hans Urs von Balthasar.

CONTENIDO

DEDICATORIA	7
INTRODUCCIÓN.....	10
I. AMOR Y SUFRIMIENTO EN LA VISIÓN DE LA CULTURA Y DE LA IGLESIA HOY	12
A. DETECTANDO EL PROBLEMA	12
1. Visión en la cultura.....	12
B. EL PELIGRO DEL PROBLEMA.....	21
1. Visión en la iglesia	21
2. Lo que hemos perdido de vista, no es muy popular.....	25
II. ANÁLISIS BÍBLICO Y EXÉGESIS DE 1ª CORINTIOS 13:4,7	31
A. El contexto de la carta:	31
1. Corintio ciudad comercial	31
2. Cultura y religión.....	32
3. Lo judíos en Corinto y la fundación de la iglesia	33
4. Fecha.....	34
5. Contenido.....	34
6. Problemas de la iglesia en Corinto.....	35
7. Autoría o paternidad literaria de la carta.....	36
8. Aportaciones teológicas de 1ª Corintios	36
9. Contexto inmediato.....	38
B. Análisis exegetico:	40
III. RELACIÓN AMOR-SUFRIMIENTO: LECCIONES PARA LA IGLESIA HOY	47
A. Contemplando la Trinidad y a Cristo.	48
B. Breve testimonio histórico	56
10. Señales de una iglesia que ama, y de una iglesia que no ama vertical y horizontalmente	65
11. Señales de una iglesia que NO ama horizontalmente/extensión y verticalmente/profundidad con amor sufriente según 1ªCorintios 13: 4,7: ἀγάπη μακροθυμεῖ, πάντα στέγει, πάντα ὑπομένει.....	68
12. Lecciones para la iglesia en España	69
CONCLUSIÓN	72

BIBLIOGRAFÍA	75
APENDICE	79

INTRODUCCIÓN

El tema del amor revelado en las Escrituras es sumamente amplio y profundo y es por esta razón que la presente investigación se centra en una pequeña parte del mismo, a saber, el amor y su relación con el sufrimiento. Éste ya es un mensaje bastante sugerente para los tiempos actuales en los que nos encontramos.

Por causa de la realidad de algunos ambientes (como la persecución y martirio de los creyentes en oriente y otros lugares) y de ciertos posicionamientos evangélicos (como la teología de la prosperidad, el movimiento de la súper fe, el antropocentrismo etc.), es menester abordar *este tema* con mansedumbre y humildad como advirtió el Señor Jesús en Mateo 11:29: llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que *soy manso y humilde de corazón*; y hallaréis descanso para vuestras almas (RV60). Este es el camino cristiano para lograr comprender y vivir lo que está revelado en las Escrituras y en la historia respecto a esta manifestación de amor.

La mansedumbre es parte explícita del fruto del Espíritu en los creyentes (Gál. 5:23) y la humildad integral (intelecto, emociones y espiritualidad) es la invitación del Maestro para el mismo pueblo a desaprender los conceptos del mundo y abrazar lo que Dios ha comunicado a la humanidad. En este proceso como el Señor ha afirmado, es que el creyente halla descanso y/o reposo para su alma, porque *su yugo es fácil y ligera su carga* (Mt. 11:30).

Salomón aconseja en Proverbios 23:23: *compra la verdad, y no las vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia* (RV60). Por lo tanto, todo aquel que permanece en Cristo y en sus palabras podrá estar seguro de que *la verdad, aquella que nos hace libres* (Juan 8:31-32, 14:6), aquella a la cual somos guiados por su Espíritu (Juan 16:13), le ayudará a crecer en el conocimiento y la praxis de toda verdad revelada en la Palabra, incluida la que trata esta investigación: la extensión y la profundidad del amor.

Las Escrituras tienen contenido suficiente para abordar el tema principal en cuestión, y la variedad de autores expertos que hay en el tema traerán claridad respecto a la íntima relación que existe entre el amor y todo tipo de sufrimiento, siguiendo así, el modelo y ejemplo bíblico que se ha revelado *en Jesucristo*.

Parece que no sólo en la sociedad ha habido una reducción del verdadero significado de este amor divino, sino, que la misma iglesia, ha tratado estos temas superficialmente. A día de hoy, muchos creyentes no saben o no entienden el coste que

puede llegar a tener el amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, Porque:

- ¿Cómo actúa el creyente con personas hostiles y ofensivas?
- ¿Qué motiva al creyente en su manera de actuar?
- ¿Qué respuesta y consuelo hay en la Palabra para la iglesia que actualmente sufre persecución en el mundo, quiere o permite Dios eso?
- ¿Se goza el pueblo de occidente en Dios, aún en medio de dificultades?
- ¿Está preparada la iglesia para sufrir por amor las peores consecuencias por causa de mantener firme su fe y fidelidad a la Palabra?
- ¿Se enseña sobre este tema a los creyentes en occidente?

Estas son cuestiones que deben ser tratadas a luz de la Palabra de Dios, y es por eso que el propósito de la presente investigación es doble:

1. Analizar la relación entre el amor y el sufrimiento, según 1 Corintios 13: 4 y 7.
2. Sugerir algunos principios y lecciones que afectan la praxis del creyente como individuo, y de la iglesia como comunidad ante cualquier adversidad o amenaza presente o futura.

No se pretende hacer una división entre el sufrimiento según Dios o según el ser humano. En Cristo (quien es Dios y hombre), las dos realidades o naturalezas van juntas y, por ende, deben de ir juntas en la vida del creyente. Si hacemos una división se puede incurrir en graves errores teológicos en cuanto al tema que nos ocupa. En la Biblia, no hay amor sin sufrimiento, de la misma manera que el sufrimiento sin amor no vale nada. El creyente que no entiende esto, no comprende el verdadero significado del amor y el sufrimiento.

Porque de tal manera *amó* Dios al mundo, *que ha dado a su Hijo unigénito*, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jon. 3:16 RV 1960).

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y *si entregase mi cuerpo para ser quemado*, y no tengo amor, *de nada me sirve* (1Co 13:3 RV 1960).

“Los que aman son los que más saben de Dios, es a ellos a quienes los teólogos tienen que escuchar” (Hans Urs von Balthasar, 2006, p. 21).

Estos son los primeros pasos de esta andadura, en la que algunos por la gracia de Dios, ya han empezado a correr.

I. AMOR Y SUFRIMIENTO EN LA VISIÓN DE LA CULTURA Y DE LA IGLESIA HOY

A. DETECTANDO EL PROBLEMA

1. Visión en la cultura

En el contexto cultural de occidente los conceptos que se tienen respecto al amor y al sufrimiento son contrarios a los de Dios, ya que han sufrido una especie de proceso de reducción en su significado. Esto es así debido a la influencia del pensamiento humanista que ha tomado el protagonismo alejándose del pensamiento de Dios. Lo que comúnmente se denomina amor, para la mayoría es simplemente una experiencia de emociones y sentimientos efímeros y fugaces.

Éste fenómeno, desde hace un tiempo, sucede con mayor frecuencia en las relaciones de pareja cuando al principio de una relación dos personas se sienten atraídas la una por el otra. Parece como si un nuevo mundo de sensaciones es sacudido violentamente dentro de ellas, produciendo un efecto que les atrapa y les lleva a expresar palabras, pensamientos, actitudes y hechos que, como suelen creer y afirmar, es puro amor. El clímax total de todas estas sensaciones y experiencias se consume en el acto sexual que constituye la prueba definitiva del amor. Básicamente, lo anteriormente expuesto expresa la concepción del amor verdadero que la televisión, el cine, la música, la literatura, el arte, la política, las redes sociales y las amistades se ocupan de fortalecer.

Al expresar estas ideas, no negamos que dentro del amor relacional entre hombre y mujer estas descripciones no formen parte del mismo. Pero no es correcto definirlo de ese modo, aun cuando sea el pensamiento sostenido por la mayoría de las personas. Cabe preguntar:

- ¿Acaso el amor es simplemente un sentimiento que hoy está y que mañana desaparece?
- ¿Amor es sólo aquello que produce placer y bienestar? Por otro lado,
- ¿No está la sociedad cansada de experimentar o de ver los destellos fugaces de aquello que nuestra cultura llama amor?

En el fondo no sería deshonesto decir que sí.

Con el tiempo, a muchos les sucede que ese nuevo mundo de sensaciones, aquello que ellos llamaban amor, ya no les produce lo mismo. Ya no es lo que fue en sus inicios, dicen algunos. Es aquí que ocurre lo que se ve todos los días: infidelidades y divorcios, niños sufriendo las consecuencias de los padres, decepción y frustración que a muchos les lleva a querer experimentar nuevas cosas. Como, por ejemplo, querer transformar el concepto de género -cambiar de sexo- y en algunos casos hasta intentar eliminarlo.

Para ese tipo de información se cuenta con los argentinos Nicolás Márquez y Agustín Laje quienes han publicado una obra de investigación en conjunto que lleva por título: *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género, o subversión cultural*. En dicha obra han expuesto magistralmente los postulados del feminismo radical y de la ideología de género u homosexualismo cultural. Aparte, qué ha ocurrido en la historia del pensamiento comunista para llegar al momento en el que nos encontramos actualmente, casi a las puertas de una dictadura ideológica. En dicha obra dejan ver las intenciones reales de estos colectivos:

- *La implantación de la ideología de género*

“En lo que refiere a la ideología queer (...) no podemos dejar de mencionar: *Foucault para encapuchadas* (2014). Este texto empieza con una pregunta clave que, en su propia formulación, revela las intenciones de la ideología que representan: **“Ahora que comprendemos que no hay sujetos de la revolución ¿quién combate el heterocapitalismo?”**[196]. Y la respuesta está en el propio enunciado, pues lo que ha de hacerse es destruir toda identidad como tal, **“borrar las denominaciones ‘masculino’ y ‘femenino’ según estén conforme a las categorías de asignación biopolítica ‘varón/mujer’. Los códigos de la masculinidad son susceptibles de abrirse** para que operemos sobre ellos en una suerte de *gender hacking* perfo-protésico-lexical mediante la utilización de juegos lingüísticos que escapen a las marcas de género, o que al menos las desquicien: **proliferar hasta el absurdo las anomalías psicosexuales**”[197]. Lo que debe lograrse es “invalidar el sistema heteronormativo de producción humana y de las formas de parentesco –siempre *a priori* heteronormales- por medio del **desistir de prácticas tales como el matrimonio y todos sus sucedáneos (...)**.”La abolición de la práctica de la sexualidad en pareja, mediante prácticas de placer en grupo con afines sexoafectivos resignifica el cuerpo como barricada de insubordinación política, de desobediencia sexual, de desterritorialización de la sexualidad heteronormativa, sus regímenes disciplinarios naturalizados y sus formas de subjetivación para la subsecuente creación de espacios de afinidad anti-género y anti-humanos: **destruir hasta los cimientos la heterosexualidad como régimen político. Ése es nuestro destino**”[198]¹ (Márquez, Nicolas y Laje, Agustín. 2010, formato Kindle, P. 1962 de7397).

¹ Márquez, Nicolas y Laje, Agustín han citado a: Manada de Lobxs. *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires, Colección (im) Pensado, 2014, P. 23-25. Se recomienda la lectura y el análisis de la obra investigativa de Márquez y Laje. Los resultados de su investigación no

Estos colectivos quieren permear la cultura con sus “nuevos” postulados, cosa que están logrando a pasos agigantados. Pretenden, –entre varias cosas- un cambio progresivo de mentalidad, que afecte la cultura y la cosmovisión en la gente común de la sociedad, en otras palabras, occidente está en una guerra cultural. Por lo tanto conceptos como el amor y el sufrimiento tendrán un nuevo significado y praxis. Un opuesto a lo que Dios ha establecido.

Lo que ocurre es que el hombre posmoderno es totalmente egocéntrico y ha perdido el sentido de la majestad y eternidad que tiene el amor verdadero. Su visión de las cosas es antropocéntrica y es por eso que hoy se desconoce que el amor es el Dios Trino. Y el pecado deja incapacitado a cualquier individuo de ver y reconocer cómo realmente son las cosas.

Ahora, en cuanto al sufrimiento ¿qué dice esta cultura? La verdad es que la humanidad ha sido azotada a lo largo de la historia por sufrimientos de todo tipo a causa de su pecado. Como apunta David Wilkerson: “La violencia y el dolor son el resultado natural de una sociedad pecaminosa” [y realmente, la sociedad y en ocasiones la iglesia lo ignoran] (Wilkerson, 1976, p. 76). O, como también dice la Escritura: La justicia engrandece a la nación; *Mas el pecado es afrenta de las naciones* (Pro 14:34 RV 1960). Para lograr una comprensión mayor de este asunto, es necesario contemplar lo que Dios dijo desde el momento de la creación y las consecuencias de la desobediencia y desconfianza del hombre.

En el primer capítulo de Génesis se ve como Dios vio y llamó *bueno* a todo lo que había hecho con el poder de Sus palabras. Aquella poderosa obra que trajo a existencia y orden a todo lo que se conoce y lo que no. La creación fue bendecida y disfrutada por su Creador. Literalmente Dios bendice la obra de sus manos con expresiones tales como: fructificad y multiplicaos, llenad la tierra:

Y Dios los bendijo, diciendo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y fue la mañana: el quinto día. Entonces dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género. Y fue así. E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:

dejan indiferente al lector. Hoy más que nunca es menester conocer las ideas que imperan en nuestras culturas para saber a qué se enfrenta la Iglesia. Los creyentes deben ser entendidos en los tiempos, y la guía del Espíritu Santo, la oración y las Escrituras son la base. Y guardando las distancias, si se le añaden lecturas como estas, puede aportar algo de “luz” en cuanto a ese entendimiento de los tiempos.

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (Gén 1:22-28 LBLA)

Una manera de ver este orden Divino es leyendo con detenimiento (Gén. 1:3-4), en el momento cero de la acción creadora ya se ve a Dios *separando* la luz de las tinieblas (cosa que Él hará, y a su vez demandará de Su pueblo en ambos Testamentos).

Entonces dijo ‘Elohim: *Haya luz. Y hubo luz. Y vio ‘Elohim que la luz era buena, y estableció ‘Elohim separación entre la luz y la oscuridad (Gén 1:3-4 BTX).*

Por decreto divino no puede haber comunión entre la luz y la oscuridad. Sin embargo, tras la caída del primer Adán el pecado es a lo que tiende por naturaleza todo hombre y mujer. Como dijo el Señor, los hombres prefieren amar las tinieblas y aborrecer la luz, y sus obras lo ratifican: *Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. (Jn. 3:19).* Si Dios, desde el principio, separó la luz de las tinieblas, lo que el hombre en pecado hace constantemente es alejarse de Dios y aborrecerle a Él y sus ordenanzas. Este hecho hace que todo lo que se conoce esté bajo la constante presión de la muerte espiritual que hay en todos los que no han experimentado el poder del Evangelio, y bajo el gobierno de las tinieblas de este sistema.

En la actualidad se siguen sufriendo las consecuencias del fracaso del primer Adán. Lo que el Autor de la vida bendijo el hombre pretende su destrucción llevándolo a su misma condición de muerte. Hoy se ve con claridad que, aunque Dios creó todo *según su género*, en el caso de la raza humana: hombre y mujer los creó (Gén. 1: 22-28); resulta que ahora no es así. Si un hombre nace con toda su fisionomía natural, pero se siente mujer, realmente es una mujer (o el género que se sienta), y lo mismo pasa con las mujeres. Además, es fácil ver como el hombre ha exterminado, por completo, muchas especies de animales, y en muchos casos las sigue destruyendo. Aunque también, se ha dedicado a exterminar su propia raza por todos los medios posibles como se ve desde el caso de Caín y Abel (Gén. 4:3.8), hasta las atrocidades de las guerras, el odio, las torturas, la persecución, los asesinatos, los abortos, la muerte asistida etc. Conforme “progresa” la cultura en el tiempo, las maneras de cometer los mismos pecados también. Con la diferencia de que en algunos casos se inventan nuevas

maneras, y en otros, sólo se le cambia el nombre real, por uno más políticamente correcto; llegando a convertirse en algo realmente bueno, necesario, aceptado y defendido por la mayoría. Es por esta razón que se afirma que el sufrimiento que padecen las sociedades se agudiza por causa del pecado, y éste a su vez invalida a las personas al ver dicha realidad, incluso, el propósito que tiene el sufrimiento.

John Wyatt presenta casos reales que le han rodeado en su profesión en el campo de la medicina y la pediatría. Ha comentado que los avances tecnológicos han permitido un desarrollo bastante considerable en la medicina. Sin embargo, el mal uso de esa tecnología se suma a los intereses económicos del Estado y de los servicios sanitarios, junto con los pensamientos filosóficos de hombres como Beauchamp y Childress, Ronald Dworkin, Max Charlesworth, Peter Singer o John Harris. Esto es lo que ha afectado seriamente la política que los organismos de la salud han desarrollado a la hora de afrontar situaciones de personas que presentan enfermedades congénitas, malformaciones o enfermedades degenerativas que costarán mucho al Estado a largo plazo; o que causarán gran sufrimiento a las familias. El sentido y valor de una vida se desprendió de lo sacro y ahora, dependiendo de la utilidad o autosuficiencia que cada individuo posee es catalogado como persona o no. Por lo que todo individuo que no encaje en las nuevas definiciones, no puede ser considerado una persona. Y para evitar el sufrimiento colectivo que causan dichas enfermedades, es que se llega a legalizar asuntos como el de tomarse la “libertad” de interrumpir una vida, ya sea por medio de los abortos o por las muertes asistidas. Es mucho mejor eliminar todo aquello que produce sufrimiento.

Los casos que Wyatt menciona son verídicos, y en su día la prensa los trató. A continuación, se van a nombrar solamente tres casos:

Tony Bland y el estado vegetativo crónico: El 15 de abril de 1989, Tony Bland, un aficionado al fútbol de diecisiete años, fue a ver jugar a su equipo, el Liverpool; contra el Nottingham. Fue atrapado en el trágico desastre del estadio Hillsborough cuando miles de aficionados empujaban para entrar en el campo. Como muchos otros cuerpos, el suyo fue aplastado contra las vallas metálicas causándole una grave asfixia. Más de noventa aficionados murieron esa tarde, pero Tony sobrevivió. Al menos su cuerpo, ya que su cerebro había sufrido graves daños, llevándole a un coma profundo, conocido como estado vegetativo crónico. Estaba vivo, y sus funciones corporales continuaban intactas. Podía respirar y digerir la comida. Algunas veces abría los ojos, pero la parte inferior de su cerebro funcionaba a niveles muy mínimos. Se le mantenía con vida por medio de una bomba artificial que pasaba comida líquida a su estómago por un tubo. Tony duró así más de tres años sin presentar mejora. Finalmente, su familia y su médico, el Dr. J.G. Howe, solicitaron al Tribunal Supremo permiso para suspender la alimentación. La decisión del Supremo marcó un hito, ya que determinaron que Tony Bland no tenía conciencia de su entorno

y no había expectativas razonables de mejora en su estado médico, y el tratamiento que le mantenía con vida no le aportaba ningún beneficio terapéutico ni médico de ningún tipo. Y se acordó que debía retirársele la alimentación artificial. Tony murió unos días después. (Wyatt, 2007, 22).

Reece O'Sullivan: Una vida injusta: Christina O'Sullivan y su novio habían presentado una demanda al Hospital Northwick Park, cercano a Londres, porque no había realizado el aborto de su hijo antes de que naciera. Reece, que entonces tenía tres años, padecía espina bífida, una enfermedad que produce invalidez. La Sra. O'Sullivan afirmaba que en el hospital deberían haberlo diagnosticado mediante ecografía en el cuarto mes de embarazo para que se hubiera podido realizar un aborto. "Es un pequeño precioso, vivaracho y al que quiero mucho, pero nunca podrá andar o llevar una vida normal... no hubiera querido ni que mi novio ni yo pasáramos por esto, y no hubiera elegido una vida así para Reece." El titular era duro. Decía: Mi hijo debería haber sido abortado.

Este es un ejemplo de las denominadas demandas por "una vida injusta". Aunque en el Reino Unido el niño cuya existencia es resultado de una negligencia médica no pueda presentar ninguna demanda por sí mismo, los padres pueden denunciar a las autoridades sanitarias por el coste que supone el cuidado del hijo. Este caso suscitó varias demandas de muchos casos de niños y adultos minusválidos, por lo que el Sistema Nacional de Salud debía afrontar inmensos gastos en compensaciones. Desde 1990 el Parlamento aprobó la Ley del aborto, en caso de riesgo de anormalidad fetal importante, en cualquier etapa del embarazo (Wyatt, 2007: 23).

Los Davises: embriones congelados: A las muchas preguntas suscitadas por el aborto se le ha sumado los asuntos nuevos y complejos que surgen de los abrumadores avances de las llamadas técnicas de reproducción. En 1978, el nacimiento de Louise Brown, el primer bebé "probeta", demostró que la fertilización humana podía ser controlada y monitorizada con éxito en el laboratorio. Una vez el embrión ha sido implantado en el útero, el embarazo puede continuar su curso normal. La facilidad con la que se pueden generar embriones en el laboratorio significa que se tiene una fuente de embriones sobrantes para la investigación médica, y el descubrimiento de que se pueden almacenar embriones humanos congelados con nitrógeno líquido de modo indefinido, ha abierto otras extrañas posibilidades.

Mary Sue y Junior Lewis Davis de Marville, Tennessee, querían tener un hijo desesperadamente. Padecían infertilidad desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, y a pesar de seis intentos de fertilización in vitro, todas las implantaciones en el útero habían fracasado. Fue entonces que, para un séptimo intento en 1988, se crearon nueve embriones, se reinsertaron dos en el útero y los otros siete se congelaron en nitrógeno líquido. En 1989 los Davises se separaron y Mary Sue quería usar los embriones congelados para otros intentos de embarazo. Junior Lewis apeló a que ahora que se habían separado, que no se creara ningún niño. Mary Sue dijo que ella también era la madre, y que ahora que ya habían sido concebidos tenía el derecho de tener a su hijo. El juez del caso concluyó que en esa situación debían predominar los intereses de los hijos. En este caso, la mejor forma de cuidar los intereses de los embriones era permitirles alcanzar la madurez en el cuerpo de Mary. Por cosa extraña, el caso dio un cambio, ya que para entonces Mary Sue se había vuelto a casar, y parece que ya no le preocupaba que le implantaran los embriones en su cuerpo. Ella misma sugirió que fueran donados a otra mujer infértil (Wyatt, 2007:27).

En definitiva, lo que Dios bendijo en la creación, el hombre lo tergiversa y desprecia con cosas como las que se han visto en estos casos. Hoy, poner fin a la vida de una persona es un derecho, y se victimiza a la persona que ha determinado por cualquier circunstancia poner fin a dicha vida. El argumento justificativo que usan es: para evitar el sufrimiento.

La humanidad sumida en pecado en su vana ilusión de independencia y/o autosuficiencia ha tomado caminos que la gran mayoría de las sociedades llaman buenos, necesarios, avanzados y loables, pero que la Escritura los llama caminos de muerte: Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte (Pro 14:12 RV 1960). Dios ve lo que la humanidad entera está haciendo con sus bendiciones. Y de Él nadie se burla, en un tiempo demandará justicia.

En su momento ya algunos pensadores y poetas expresaron su profundo descontento con Dios, con la política, con la filosofía y con la vida, lo que podría denominarse como crisis existencial. La humanidad en crisis comenzó a girar en torno a ella misma y lo que le ocurría (existencialismo y humanismo, según la filosofía²).

De esta manera, Dios empezó a ser relegado del mundo secular hasta el punto al que hemos llegado hoy: Cuanto menos se hable y se sepa, y cuanto más escondido esté Dios de la cultura, es mucho mejor porque no se quiere saber nada del culpable de todas las desgracias de la humanidad, de uno que enseña a soportar la cruz cada día y que tiene un código ético y moral. Nada de absolutos que llevan al hombre al fracaso.

El resultado final, en muchos casos como se ha visto, ha sido un rechazo al dolor y al sufrimiento de cualquier tipo, y este pensamiento poco a poco se ha asentado en nuestra cultura y, a través de ella, en la iglesia. Llegados a este punto, hay que reconocer

² El S. XX fue convulso y violento. El avance tecnológico, del que se esperaba la felicidad mostró su rostro más oscuro. La capacidad destructiva del hombre exteriorizó todo su horror (1ª y 2ª Guerra mundial). El Superhombre de Nietzsche quedó en nada, ya que el hombre estaba en crisis. Es en medio de todo ese panorama que surge la filosofía cuya temática es la crisis: el existencialismo. Esta filosofía critica toda la filosofía anterior ya que era muy abstracta y olvidó lo humano, la vida real. Los existencialistas relacionan al hombre con el mundo y las circunstancias que le rodean. El mismo Miguel de Unamuno llegó a decir que ahora importaba más la persona que lo que pensaba. Ahora todo se ocupa de la realidad del hombre. Martín Heidegger es la figura pionera del existencialismo y él decía que el hombre era el único capaz de preguntarse por su existencia. Para Heidegger el hombre es un ser para la muerte. Hemos sido arrojados al mundo para morar en él e ir muriendo, así que la muerte es el único destino seguro para la humanidad. Esto hace que el hombre se vuelque sobre sí mismo y su amarga realidad: el hombre enfrentándose con la nada, (Dellutri, 2002, p. 183-189). Sartre define al existencialismo como un intento de extraer todas las consecuencias de una posición atea coherente, es decir, el existencialismo es una forma de humanismo, (Dellutri, 2002, p. 190).

que el ser humano se comporta de forma contradictoria: rechaza y huye del sufrimiento, pero continuamente lo causa -pura incoherencia e hipocresía- Hierde corazones y destruye vidas de hombres, mujeres y niños (por no mencionar al resto de la creación) por pensar solamente en sí mismo, en su “bienestar” y “libertad”.

Wyatt añade que:

Para la mentalidad secular, el sufrimiento es una realidad inútil, perturbadora y sin propósito. Es la negación de todo lo que es bueno en la vida. Destruye la autonomía- un mal para temer y evitar a toda costa-. Pero, en la perspectiva bíblica, el sufrimiento nunca puede ser sin sentido, incluso aunque lo parezca. Hemos de aferrarnos por fe a la creencia de que el sufrimiento viene de la mano de un Dios que nos ama, incluso a pesar de las apariencias (...) *Los cristianos también se han visto afectados por esta enfermedad secular. Por lo que una de las grandes necesidades de la iglesia de hoy es redescubrir una teología bíblica del sufrimiento* (2007, 97). Cuando nos vemos enfrentados con el sufrimiento humano no se puede sondear desde una visión limitada, antropocéntrica. El ser humano a menudo tiene el deseo incontrolado de dar explicaciones claras y sencillas: Esto sucede porque Dios está enseñando que... más bien deberíamos aprender del libro de Job. No siempre debe haber una explicación humana para el misterio del sufrimiento, solo la presencia de un Dios que sufre y ama (2007, 98).

Es por esto que parte de la sociedad ha creado un abismo enorme entre el amor y el sufrimiento, como dos términos opuestos. Sin embargo, la iglesia de Cristo, es decir, *todos los nacidos de nuevo*, tienen la responsabilidad y la gracia si así lo desean; de comprender según Dios, el verdadero sentido y valor del amor y el sufrimiento en esta vida, y de manifestarlo. De repente ese abismo creado por los hombres, esa venda egocéntrica en los ojos, desaparece debido a la revelación más gloriosa y perfecta de un amor sufriente: Jesucristo.

C.S. Lewis afirma que Dios es más sabio que los hombres y sus juicios suelen diferir a los nuestros. Es por esto que lo que al hombre le puede parecer bueno, a Dios no, o lo que al hombre le parece malo en un momento determinado, a Dios sí (Lewis, 1977, p. 37). Como dijo el profeta Isaías: los pensamientos y los caminos de Dios son mucho más altos que los de toda la humanidad (Isa. 55:6-9). Y es lo mismo que ocurre con lo que el hombre entiende por amor, y a éste en relación con el sufrimiento.

Tomando en cuenta esta breve descripción cultural, no se puede negar que todos los nuevos creyentes y asistentes a las iglesias están expuestos de continuo a este tipo de pensamiento. Es por eso que es importante en primera instancia, que experimenten la regeneración. De esta manera se convertirán no sólo de corazón, sino también de pensamiento, ya que tendrán que aprender de cero lo que es el amor según Dios y lo que

esto implica. Sin un nuevo nacimiento esto será imposible de comprender y vivenciar, aunque intelectualmente pueda “entender” que el amor es sufrido.

Puede que, sin darse cuenta, un sector de la iglesia ha adoptado pensamientos y hasta prácticas postmodernas que desvirtúan esta revelación de la que se pretende hablar, comprometiendo así, el mensaje, el ejemplo de Cristo y las experiencias que cada uno pueda vivir.

En palabras de Donald A. Carson:

“El postmodernismo refuerza poderosamente las teorías sentimentalistas, sincretistas y pluralistas del amor de Dios, y esto supone un desafío a la hora de formular doctrinas bíblicas respecto a Dios. Es en medio de esta sociedad postmoderna que los cristianos a veces hemos sido arrastrados hasta el punto de olvidar que dentro de la confesión cristiana, *la doctrina del amor de Dios plantea dificultades*,” (Donald A. Carson, 2001, p. 15).

Para evitar esto, la iglesia, además de comprender el pensamiento característico de nuestra sociedad, necesita aprender/entender y vivenciar lo que las Escrituras dicen de este tema con ayuda del Espíritu Santo.

Algunas cuestiones que se han planteado.

- ¿Han de tratarse por separado el amor y sufrimiento como dos polos opuestos?, ¿es posible conciliar estas realidades, o son una misma?
- ¿Permite, o quiere Dios, el sufrimiento de su pueblo o la verdadera bendición es estar libre de ello?

La respuesta a todo esto y más, está en Jesucristo, el Dios-Hombre crucificado. Hay muchos textos en toda la Biblia donde Dios revela que el amor es sufrido. Su máxima expresión se encuentra en Sí mismo (Dios) *dando* a Su Hijo como *el Cordero que quita el pecado del mundo* (Jn. 1:29). Cristo que *por amor* siendo rico, se hizo pobre, para que con su pobreza fuésemos nosotros enriquecidos (2Cor. 8:9). Este es el ejemplo por excelencia; es en Él que cobra verdadero sentido un amor sufriente. Pero éste sufrimiento de Cristo no libra a sus seguidores de sus propias aflicciones *en Cristo*. Esto se ve claramente en la vida de los profetas, los apóstoles y en los muchos creyentes/cristianos de toda la historia pasada y presente. Pablo instó a Timoteo diciéndole en varias ocasiones que sufriese por el Evangelio de Cristo como buen soldado (2Tim. 2:3, 4:5), incluso llegó a afirmar que *todo aquel* que quiera vivir una vida piadosa *en Cristo*, padecerá persecución (2Tim. 3:12) y Pablo realmente sabía lo

que decía –cuando escribió esas palabras se encontraba en la cárcel a pocos días o semanas de que lo ejecutaran- porque era un hombre que lo soportaba todo como se puede ver a lo largo de todo su ministerio (2Timoteo 2:10). Escatológicamente también, se ve en la Escritura que a muchos se les promete y profetiza que padecerán por permanecer fieles a Jesús (Ap. 13:7, 16:6, 17:6, 18:24). Así que, parece que el amor y sufrimiento según Dios, están realmente vinculados mientras estemos en este mundo.

Lo común en todos estos casos es que todos tienen el mismo sentir que Cristo (Flp. 2:5-11), y de algún modo el mismo plan soberano de Dios en sus vidas. Ya Jesús lo anticipó en distintos momentos a sus discípulos diciendo qué les esperaba si le seguían: cuál sería el costo, y cuán angustioso y estrecho es entrar por aquella puerta, que nos da entrada al camino que lleva a la vida eterna (Mateo 7:13-14). Pero es de esta manera, que los que llegan a ser humillados en su peregrinaje como Cristo, serán exaltados como Él -guardando las distancias- y junto con Él por el mismo Padre (Rm. 8:17).

Definitivamente es necesario considerar que las palabras que encontramos en el himno del amor (1ªCor. 13:4,7): *“el amor es sufrido, todo lo sufre, todo lo soporta”* revelan un concepto bíblico en donde el amor está unido al sufrimiento y no contradice en nada al compendio escritural respecto. Dios mismo es amor (1ªJn. 4:8,16), y ha sufrido desde la eternidad en Cristo haciéndose semejante a nosotros, y como bien es conocido por todos: *“el siervo no es mayor que su Señor”* (Juan 13:16, 15:20).

Este es el concepto de amor que va en contra de la naturaleza egocéntrica de la cultura y de un tipo de cristianismo humanista, vacuo, profesional, aguado y desenfocado de Cristo.

B. EL PELIGRO DEL PROBLEMA

1. Visión en la iglesia

Ahora bien, la Palabra de Dios en numerosas ocasiones aborda este tema en cuestión, y si la iglesia se detiene en el pensamiento que produce la Palabra de Dios, y lo compara a la realidad de muchos, se dará cuenta que ese glorioso pensamiento es contrario a muchas corrientes teológicas contemporáneas que se dan dentro de algunas iglesias protestantes, neo-pentecostales e incluso, dentro de muchas de las sectas más conocidas. Pareciera que hay que redescubrir temas y conceptos que se dan por sentados, y esto es relevante, ya que enseñar una perspectiva desvirtuada de Dios,

cualquier atributo, cualquier enseñanza o palabra suya, y permanecer en ella es estar en un peligroso y sutil engaño que produce una vana esperanza. Y en cuanto al tema en cuestión, no es la excepción.

Sin la previa conversión para poder comprender este tema, y sin la correcta enseñanza por aquellos que tienen la responsabilidad de ayudar en la madurez espiritual de los creyentes, es imposible la edificación y fortalecimiento de la fe del cuerpo.

En hechos prácticos, el divorcio también está presente dentro de la familia de Dios, al parecer con la misma fuerza que en la sociedad. En algunos lugares, las misiones (aquella pasión apostólica de ir o enviar mensajeros a los perdidos cueste lo que cueste) no está presente en el corazón de esas iglesias. Por el contrario, se centran en ellas mismas y en su cosmovisión del reino o “visión” interna. Por otra parte, actualmente se ve de continuo a muchos que llegan al punto de apostatar de aquello en lo que decían creer por causa del sufrimiento: presión familiar, presión laboral y/o política (...) En definitiva, hoy día se cambia a Jesús por cualquier cosa o ante cualquier tipo de presión, *y eso que aún no se vive lo que vive la iglesia de oriente.*

Hank Hanegraaff, el experto en sectas, muestra en su libro *Cristianismo en Crisis* los males que han causado al Evangelio y a la Iglesia los dichos y escritos de ciertos hombres y mujeres influyentes autoproclamados profetas. Resulta escandaloso leer algunas de sus afirmaciones en cuanto a Dios, a Jesús, las riquezas, el sufrimiento, la enfermedad, el éxito etc., mostrando un evangelio de avaricia mezclado con doctrinas sectarias metafísicas y con un poco de verdad, engañando a la gente por un lado, y por otro, alejando a miles de Cristo, porque perciben el cristianismo y a sus representantes como un fraude. El siguiente caso es un ejemplo de ello:

¡Bien!, ¿y qué le parece? ¿Quién usted cree que debiera ser designado para el Salón de la fama de la Fe? ¿Cuándo sea el momento de la votación, por quién usted votaría? Me gustaría sugerirle que pensara en Job. La pregunta que usted debe contestarse es ésta: ¿Debe de veras Job estar en el "Salón de la fama" con otras luminarias como Abraham, Isaac y Jacob? ¿O fue Job infiel y carnal, un hombre cuya inclinación a las confesiones negativas le crearon su propia catastrófica caída? Antes de que usted emita su voto, considere lo que el autor de grandes éxitos, Benny Hinn, tiene que decir. Hinn sostiene que los problemas de Job le llegaron porque él habló palabras de temor e hizo acusaciones en contra de Dios. Hinn describe a Job como "carnal", "perverso", y asegura que la boca de Job fue su problema mayor. En esencia, dice Hinn que Job se adhirió al lado negativo de la fuerza por medio de sus voluminosas confesiones negativas. (1) Para que el mensaje de la Fe floreciera, Job tenía que caer. Y en efecto, cayó —pero no a consecuencias de algún fracaso moral de su propia parte. Más bien, él ha sido pulverizado por una maliciosa campaña, una campaña mediante la cual Hinn lo ridiculiza con atrevimiento, señalándolo como uno de los grandes fracasos de todos los tiempos.

Desde luego, Hinn debe ignorar el evidente contexto de las Escrituras para poder dirigir sus diatribas en contra de Job. Cuando Dios llama justo a Job, él le llama carnal. Cuando Dios llama bueno a Job, él lo llama malvado. Cuando Dios dice que Job había hablado con rectitud, Hinn dice que Job hizo confesiones negativas. Varias veces en los dos primeros capítulos de Job, Dios aclara que Job fue sin mancha y correcto, que él temía a Dios y se apartaba del mal (Job 1:1,8:2:3). En efecto, el Señor llegó hasta declarar que "no hay otro como él en la tierra" (Job 1:8; 2 3).

A pesar de la recomendación divina, Hinn insiste en destrozar a Job. En una de las más horripilantes escenas que yo he presenciado en la televisión cristiana, Hinn no solamente vilipendia a Job por su falta de fe, sino que le desconoce uno de los más grandes testimonios de fe expresados en medio de una tragedia.

A pesar de la solemne advertencia de Proverbios 30:6 ("No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso"), (2) Hinn *añade* la palabra *nunca* al texto de Job 1:21, y así revierte completamente el significado del pasaje. Animado por su auditorio, Hinn añade, con una risita socarrona: ¿Ustedes saben algo? Nosotros hemos repetido esto millones de veces y ni siquiera es bíblico, —todo por culpa de Job—: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). Pero yo tengo buenas noticias para ustedes: eso no es Biblia, eso no es Biblia. El Señor da y *nunca* quita. Y no porque él haya dicho, "sea Jehová bendito", está correcto. "Cuando Job dijo "sea... bendito" estaba siendo religioso. Y por tan solo ser religioso, eso no significa que usted está en lo correcto". (3) ¿Cómo es posible para Hinn ignorar el tema central del libro de Job? No solamente Dios deja que nos enteremos de Sus conversaciones con Satanás, sino que también nos demuestra que El permite el sufrimiento en las vidas de Sus escogidos con la finalidad de purificarlos y adaptarlos para Su voluntad y propósitos. (Hank Hanegraff, 1993, p. 97-98).

Hay otros casos en la actualización que Hanegraaff hizo en *Cristianismo en Crisis: Siglo XXI*. En ésta obra, añade a la lista los nuevos ponentes del "Movimiento de la Fe" que predicán la teología de la prosperidad en la actualidad, y que son bastante reconocidos como los casos de Joel Osteen, Joyce Meyer, T.D. Jackes o Paula White entre otros.

Por ejemplo, para Joel Osteen, las palabras son vitales para que las cosas sucedan, o los sueños se cumplan. No es suficiente solo con verlo por fe, o en la imaginación. Hay que comenzar a hablar palabras de fe sobre nuestra vida, ya que las palabras tienen un tremendo poder creativo. En el momento en que se dice algo, hay un nacimiento. Ese es un principio espiritual, y funciona ya sea que lo que se esté diciendo sea bueno o malo, positivo o negativo (Hanegraaff, 2010, p. 36). Para él, la fe es una fuerza, y las palabras son recipientes para esa fuerza. Esto le lleva a plantear interpretaciones bíblicas terribles³. Podría decirse que todos los que sufrieron en la Biblia —incluido Jesús—, fue

³ Para ver la información completa respecto a Joel Osteen, se recomienda leer desde la página 36-41 del libro *Cristianismo en Crisis: Siglo XXI*. También se recomienda la lectura de la obra en su totalidad. Hanegraaff, ha invertido más de veinte años en la ardua tarea de realizar un material investigativo de los movimientos teológicos contemporáneos que desvirtúan la fe cristiana, bíblica e histórica. Actualmente,

por falta de fe, ya que no hablaron lo positivo ante lo negativo. En todo caso, el apóstol Juan permaneció en Patmos como esclavo hasta su muerte, porque en vez de dar la orden a los cuatro vientos para salir de allí, tuvo lastima de sí mismo y Dios no puede obrar así. Con afirmaciones como las de estos dos ponentes de esta “fe” se pone en entredicho doctrinas fundamentales de la fe cristiana. Habría que ver lo que dicen los demás.

Por otra parte, Ray Comfort en su libro: “Dios tiene un plan maravilloso para tu vida”, afirma que esta frase se convirtió en el mensaje más peligroso de la iglesia en los últimos años. Se ha hecho tanto énfasis en el amor y la gracia de Dios, de que mejoraría la vida de las personas, que se ha ido olvidando el juicio, la ira, el infierno y el mismo costo de corresponder a este amor. Este mensaje ha provocado miles de abortos espirituales, personas que nunca llegaron a nacer de nuevo y que profesaron ser cristianos por algún tiempo y luego abandonaron sin haber conocido a Cristo. Las iglesias se jactaban de su mega-crecimiento en miembros sin haber ellos recibido vida plena (Comfort, 2011, p. 13). La Escritura lo ejemplifica con las palabras de Jesús en la parábola de del sembrador (Mt. 13: 1-15, Mr. 4:3-8, Lc. 8: 4-15).

John Piper dice que “la iglesia no ha dedicado sus energías en adentrarse profundamente con el Dios insondable de la Biblia. Hay verdades contundentes en las Escrituras, aun así, la iglesia ha optado por ser ligera y superficial, orientada al entretenimiento. Por lo tanto es irrelevante el concepto que se tiene del sufrimiento (Piper, s.f., p. 22).

Donald A. Carson sostiene que la inmensa mayoría de personas que dicen creer en Dios, en la actualidad afirman que este Dios es un ser que ama (sea cual sea la interpretación). Sin embargo, esto llega a ser bastante desalentador porque esa creencia del Dios de amor tan extendida suele tener un molde diferente al de la teología bíblica. El resultado de todo esto es que todo cristiano que habla de esta doctrina sabiendo realmente lo que está diciendo, difiere en gran manera con lo que se dice en la cultura que le rodea (Carson, 2001, p. 10). Y por lo general esto es lo que suele incomodar a muchos de los que afirman creer en este Dios de amor. Este mismo autor lo expresa así: “...el amor de Dios ha sido purgado en nuestra cultura de todo aquello que incomoda. Ha sido saneado, democratizado, y, sobre todo, sentimentalizado.” Carson cuenta que a

creyentes de todas las edades escuchan los mensajes o compran los libros de dichos personajes, llenándose así, de sus encubiertos engaños.

su generación se le enseñó a cantar: *Lo que el mundo necesita es amor, dulce amor*; con lo cual andaban insistentemente dando instrucciones a Dios acerca de que no necesitaban más dificultades porque ya tenían suficientes, lo que necesitaban más bien era más amor (Carson, 2001, p. 11). Esas palabras revelan orgullo e ignorancia, ¿acaso el amor que Dios ha demostrado (Jn 3:16) no basta? Teniendo en cuenta el contexto de estas palabras es necesario notar que la doctrina del amor de Dios ha sido mal entendida y “desfigurada” al reducir virtudes y verdades de esta revelación, mezclándola con conceptos e ideas que rodean la existencia humana ajenas al consejo de Dios, privándose a sí mismos de algo mucho más alto, sublime, perfecto, sabio y poderoso. Esto no quiere decir que la luz (en este caso el amor de Dios en nosotros), no esté manifestándose en medio de las tinieblas en diferentes lugares del mundo. Pero, el mundo hoy, sigue necesitando ver ese amor que está dispuesto a sufrir las consecuencias, tal y como lo hizo Jesús y todo discípulo suyo de todos los tiempos. Lamentablemente no todos lo entienden así.

En palabras de Carson:

“En la actualidad hay una fuerte tendencia a presentar a Dios por medio de caracterizaciones de sus estados internos, con un énfasis en sus emociones, que se parecen mucho a las de los seres humanos. Parece que Dios “siente” más que “actúa”, y “piensa” más que “dice” (Carson, 2001, p. 13)” Por este tipo de sentimentalismo creciente acerca de Dios en la iglesia protestante, es que es difícil llegar a mantener una doctrina bíblica del amor de Dios, (Carson, 2001, p. 14), [cabe destacar que el amor de Dios sí contiene sentimientos y emociones y el hombre puede experimentarlos, sin embargo, a la vez está libre de sentimentalismo y emocionalismo, que el hombre debe discernir para evitar.] Este impacto postmodernista sentimentalista dentro de la iglesia es peligroso, ya que afecta nuestra tarea de reflexión bíblica-teológica sobre aspectos fundamentales que nos capacitan para mantener una equilibrada doctrina y pensamiento de Dios. Esta tarea es realmente gloriosa, pero no es nada sencilla porque estamos tratando con Dios, y esa necia tendencia de reduccionismo es peligrosa (Carson, 2001, p. 16)”

2. Lo que hemos perdido de vista, no es muy popular

Decir que el amor es sufrido puede llegar a ser ofensivo, y eso que el apóstol Pablo lo dijo (1^aCo. 13:4). Pero la verdad es que esta manera de entender el amor en el Evangelio no tiene cabida en la cultura en la que vivimos. Tampoco suele tenerla dentro

de ciertos círculos de creyentes que han optado por anunciar a un Dios de amor que no permite, ni tampoco quiere que sus hijos pasen tribulación o angustia por causa de su fe. Se ha escuchado de ellos en conversaciones y predicaciones que Cristo ya sufrió todo, y, por lo tanto, Él no quiere y no ve necesario que los suyos sufran. Ahora, siendo honestos, a luz de la Palabra este humanismo queda descubierto, ya que el sufrimiento de Dios no libró a los suyos de tomar su propia cruz (Lucas 9:22-25). Con esto no se quiere aseverar que Dios es un anciano malvado que se goza en destruir a su pueblo, aquel pueblo que compró con Su preciosa Sangre. La verdad es que Dios nunca ha estado con juegucitos. Él mismo, estando en condición de hombre bebió cual dolor ningún otro ser humano ha experimentado, ni experimentará. El problema es que este tipo de creyentes suele interpretar las Escrituras con los anteojos de un hombre y/o mujer occidental y allí se queda, olvidando mirar siquiera la historia de la iglesia. Proclaman su verdad a medias sin darse cuenta que todo su pensamiento tiende a ser etnocéntrico, es decir, interpretan los textos bíblicos a la luz de su propia etnia/cultura y época, con todo lo que eso conlleva. Por esto, es necesario conocer un poco del contexto bíblico y de la historia en general, sobre todo de un mundo ajeno al nuestro: el hebreo, el oriental que en definitiva fue en donde surgió toda la creencia y escritura cristiana y en donde la actual iglesia es perseguida y azotada. Solamente Dios, por medio de Su Espíritu puede obrar en cualquier hombre o mujer y lograr que se quite esos anteojos etnocéntricos para profundizar en la fe que le ha sido dada (2ª Pedro 2: 5-9).

Alfonso Roper, en su libro *Mártires y perseguidores*, cita a Rino Fisichella para referirse al alumbramiento de la iglesia. Teniendo en cuenta el contexto político y social de la época, dice que “la historia corrobora que la iglesia cristiana ha sido fecunda en mártires, y fecundada por los mismos. La iglesia en el momento en que se constituye, está relacionada con la *kénosis*⁴ del Hijo de Dios, la cual culmina en la pasión y muerte

⁴ En Flp. 2:7 aparece la palabra ἐκένωσε/ *ékenosen*, derivado de la palabra κενώω/*Kenóo*, κένωσις/*Kénosis* y significa *vaciamiento/anonadamiento*. Es como pasar de una posición, a otra inferior (como bajando un escalón). Es interesante como en este himno cristológico (Flp. 2:6-11) atañen a este acto sublime. El vaciamiento de Cristo está relacionado en que siendo Dios y hombre a la vez, no se aferra a sus atributos divinos, pero tampoco los deja, sino, que estando en la misma condición humana que la nuestra, *no peca*. No es que Cristo deja de ser Dios para ser hombre, sino que siendo Dios esto es lo que ocurre: siendo rico, se hace pobre, pero no deja ser Dios, es justo pero se hace pecado sin dejar de ser justo, se hace maldito siendo bendito sin dejar de serlo, va a la muerte siendo y teniendo vida en sí mismo, vencéndola en la resurrección.

Cristo renunció ser como Dios y hacer uso de su autoridad, cosa que Satanás quiso hacer en la eternidad, y con lo que tentó a Adán y Eva y con lo mismo que Satanás tentó a Jesús en el

de cruz. Por lo tanto, “todo lo que pertenece a Cristo es también de su iglesia”, y no solamente las riquezas y las delicias, sino, también los padecimientos. Así que la iglesia tiene que concretarse y realizarse de la misma manera en la *kénosis*, como aquella expresión de obediencia que culmina en la pasión y la muerte por amor, por lo que la iglesia *nace, vive y se constituye* sobre el fundamento de Cristo mártir” (Roper, 2010, p. 13).

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Flp 2:5-11 RV 1960)

Carson afirma que el moderno Dios terapéutico, que apela a nuestras emociones [y no porque no trate con ellas], puede llegar a ser superficialmente atractivo, pero esto tiene un peligro, porque implícitamente comenzamos a pensar en un Dios finito, reduciendo poco a poco su imagen de lo que realmente es, y esto es idolatría (2001, p. 67). Por tanto, cuando hablamos del amor de Dios y el sufrimiento desde una perspectiva humanista y existencialista, aparte de tener un concepto erróneo de Dios (idolatría), el creyente puede llegar a no entender cómo Dios puede permitir tribulación, o cómo es que tiene que soportar ofensas de sus prójimos con paciencia y amor, e incluso amar al enemigo. Además, llega a pasar por alto que Dios mismo ama y sufre. Es distinto cuando se tiene en mente una teología correcta, ya que, en la praxis de la misma, Dios enseña al creyente a descender con Él a lugares donde puede hacer suyo el dolor de otros como manifestación del amor, e incluso, lugares donde soportar pacientemente y en esperanza el sufrimiento propio sin dejarse vencer por el miedo a la incapacidad. En esta labor, hay grandes renunciaciones, pero es el mismo sentir que hubo en Cristo, y este es el tipo de amor que ha alcanzado a los perdidos de todos los tiempos.

Por esto, el panorama es distinto cuando el hombre, al encontrar el amor de Dios en

desierto: si eres Hijo de Dios (...), sin embargo, Cristo aquí no entra, sino que vence. Jesús el poster Adán, siendo Dios se viste de carne y fragilidad, de siervo y esclavo, y en esta condición se humilla a sí mismo hasta la muerte, y no cualquier tipo de muerte, sino, muerte de cruz, con todo lo que esto significaría para la mentalidad judía y gentil.

Esto lo hace con el fin de darnos la imagen de Dios conforme a Cristo. La encarnación de Cristo provoca que nuestra imagen sea mayor a la de Adán, no somos hechos a imagen de Dios conforme a Adán sino a Cristo y esto es superior. (Moreno, Francisco. *Módulo de cristología-soteriología*. Inédito, p. 62-72). A este vaciamiento, y a esta victoria está llamado todo creyente.

Cristo como se mencionó anteriormente en la *kénosis*, no sólo experimenta lo que es realmente el amor, sino que igualmente experimenta de forma irrefutable que él, pecador y egoísta, no tiene el verdadero amor (Balthasar, 2006, p. 65).

Dietrich Bonhoeffer dice que la gracia barata es el enemigo mortal de nuestra iglesia. Es aquella gracia considerada como una mercancía que hay que liquidar; el perdón malbarato, el consuelo malbarato, el sacramento malbarato, es la gracia como almacén inagotable de la iglesia, de donde la cogen unas manos inconsideradas para distribuirla sin vacilación ni límites; es la gracia sin precio, que no cuesta nada. La gracia barata es la negación de la Palabra de Dios (Bonhoeffer, 1986, p. 15).

Ya el mismo Martín Lutero hablaba con bastante vehemencia de estos asuntos. El profesor Francisco Moreno dice que Lutero distinguía entre “la teología de la gloria” y la “teología de la cruz”. El teólogo de la gloria está hinchado, envanecido y ciego, pues cree mirar las obras de Dios cuando el ser humano está en su estado de pecado. Estos son los enemigos de la cruz de Cristo (Moreno, Francisco. Módulo de cristología, Facultad de Teología A.D., p. 168). Pablo diría de ellos que prefieren las obras a los sufrimientos, la gloria a la cruz, la potencia a la debilidad, y llaman al bien de la cruz, mal, y al mal de la obra, bien. Frente a esta teología está el teólogo de la cruz. Para Lutero ésta es la verdadera teología. No pretende conocer a Dios tal como es en sí mismo, sino más bien descubrirle de la forma en que se ha revelado, en el sufrimiento de la cruz. Y sólo se puede hallar a Dios en los padecimientos y en la cruz. Estos son los amigos de la cruz (Moreno, Francisco. Módulo de cristología, Facultad de Teología A.D., p. 169).

El propósito de esta investigación sugiere que a lo largo de estas líneas el tema central sea la manifestación del amor (su extensión y profundidad). Es verdad que el sufrimiento no es la única parte que conlleva el amor divino en su manifestación, habría que orar, meditar e investigar mucho para escribir sobre un tema tan vasto como Dios mismo (1ªJuan 4:8,16). Así que, si en el desarrollo de este tema pareciera que solo se habla de ello, tiene su intencionalidad por los textos centrales de esta investigación y la problemática que motivó a hacerla. En ningún momento se pretende hacer un énfasis desmedido en una pequeña parte de este Atributo de Dios. Hace falta un equilibrio, y para ello hay que redescubrir y volver a tratar esta otra cara de la moneda. *Hará mucho bien en medio de los tiempos que corren y que están por venir.*

Hans Urs von Balthasar dice que la humanidad está representada por cristianos, judíos y paganos, y todo este conjunto está expuesto con su “verdad” y concepto de amor ante los acontecimientos de la pasión-sufrimiento de Cristo. Es necesario reconocer que la incorruptibilidad de este acontecimiento "enmudece toda boca", y " a todo hombre" que habla del amor, y es declarado culpable "como mentiroso": " Nadie es justo, ni siquiera uno;... Todos en caminos equivocados, ninguno pregunta por Dios,... No conocen el camino de la paz, el temor de Dios es para ellos extraño" (Rom. 3:4-19) (Balthasar, 2006, p. 70).

El apóstol Pablo, en 1ªCorintios 13, desvela el camino más excelente: el amor divino. El mensaje es claro y contundente: no hay obra alguna que sea algo para Dios, por admirable que parezca si no es nacida de este amor que Él mismo reveló en Jesucristo, y que a día de hoy sigue motivando a sus hijos por Su Espíritu. Pérez-Soba cita textualmente a C.K. Barrett: “La gente oye la palabra y la entiende de manera equivocada, porque su religiosidad, incluso tomada en serio, consiste en la mera realización de unas obras, que como se espera sean del agrado de Dios...”, (Pérez-Soba, 2014, p. 342). Es por esto que es necesario reconocer que aun en tiempos de sufrimiento y/o tribulación el creyente necesita del fruto del Espíritu (Gál. 5:22) para manifestar amor, fe y paciencia. Esto es lo único aceptable para Dios, porque ni siquiera con sufrimiento se puede agradar/sobornar a Dios (1ªCor. 13:3), aunque hace parte de las exigencias de este camino (1ªCor. 13:4,7). No es que los cristianos seamos masoquistas amando el dolor por el dolor, sino que amando a Dios y al prójimo aun cuando se enfrentan momentos de adversidad hay un gozo y una esperanza al encontrarse con la realidad de que Dios se ha identificado con nuestro sufrimiento.

Pérez-Soba dice que no es difícil reconocer entonces que se juega la cuestión de la fe en referencia a encontrar el sentido de la vida, y si no se aclaran algunas cosas, la simple creencia emotiva [típica de nuestro mundo postmoderno] ocupará todo el espacio de la fe. Donde rápidamente se confunde el sentido de la vida con el sentimiento, por lo que el encuentro divino se hace imposible, (Pérez-Soba, 2014, p. 330) Esto debería cobrar un peso importante dentro de la iglesia, porque es en este espejismo que muchos creyentes nominales están estancados y dan por sentado que han experimentado una conversión verdadera. Sin embargo, a la hora de las exigencias de este camino perfecto de amor (1ª Cor. 12:31-13:7), de esta puerta estrecha (Mt. 7:13-14) muchos sucumben fácilmente (Mt. 13: 20-21, Mr. 4: 16-17 Lc. 8: 12-13).

Según la revelación que Cristo ha dado del amor, el amor de Dios puede darse de una forma tan fascinante que el Ser infinito se dona a sí mismo al ser finito el cual responde en una obediencia ciega y donación de su corazón (Balthasar, 2006, p. 60). Esa mutua donación de amor (Cristo/Ser infinito y hombre/ser finito) de la que habla Balthasar, conlleva un alto precio.

Este experto dice que ante el crucificado se pone de manifiesto el egoísmo abismal de aquello que nosotros acostumbrábamos a llamar amor, decimos *No* a aquello que Cristo dijo *SI* por amor. Sería como anunció el profeta Isaías: A lo bueno llamamos malo, y a lo malo le llamamos bueno (Is. 5:20-25), y con total despreocupación decimos sin amor: *SI* a aquello que Él portó por nuestros pecados (Balthasar, 2006, p. 69). Como si en verdad no hubiese un velo que nos impide ver:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho! Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida (Isa 5:20-25 RV 1960).

a. Apéndice: encuesta

Se ha realizado un trabajo de campo utilizando una encuesta no oficial. El número de participantes fue un total de 98 personas que asisten a iglesias de distintas denominaciones dentro y fuera de nuestro país⁵. Todas las preguntas estaban relacionadas con el tema del amor y el sufrimiento. Un alto porcentaje dieron respuestas correctas (por lo menos intelectualmente hablando) y otro pequeño porcentaje dio algunas respuestas que demostraron confusión y desconocimiento de estos temas. Es pertinente usar la siguiente frase: El cristiano debe ser fiel en cuanto a su responsabilidad de crecer en su forma de entender lo que significa confesar que Dios es amor (Carson, 2001, p. 26).

Conclusión del primer punto

Ante estos peligros y estas influencias que afectan a parte de la Iglesia, es esta investigación toma el curso que está tomando. Es un problema actual y la iglesia debe

⁵ Para ver las preguntas y los resultados de la encuesta ir a la página 73.

empezar a prepararse ante los tiempos que se están viviendo. Cambios muy grandes, están ocurriendo con rapidez, y no se sabe muy bien a qué se tendrá que enfrentar la iglesia en unos pocos años: cambios de gobierno, grupos terroristas queriendo a España, y al resto de Europa islamizada, gran oleada de refugiados, imposición de ideologías, presión política y mediática (...) intolerancia a Cristo que puede derivar en persecución. Ante esto ¿Cuál será la motivación de la iglesia para amar, soportar y permanecer?, ¿está la iglesia preparándose para algo así?, ¿está la iglesia pidiendo discernimiento y entendimiento de los tiempos de Dios? Solo el amor de Cristo en nosotros puede cubrir multitud de pecados, y el quebrantamiento (tan conocido por muchos y desconocido por otros) hace parte de la manifestación de este amor. Con esto concluimos el primer capítulo.

II. ANÁLISIS BÍBLICO Y EXÉGESIS DE 1ª CORINTIOS 13:4,7

Como creyentes no tenemos una fuente más segura que las Escrituras, y para aquellos que las tienen por herencia de Dios no vacilarán con lo que el Señor dice en ellas respecto al amor sufriente. La reflexión y meditación en los textos sagrados que especifican dicha manifestación de amor ha ayudado a redescubrir ciertos misterios y maravillas de Dios. ¿Y qué hombre o mujer podrá estar indiferente ante los misterios y maravillas de Dios? En este caso, la extensión y profundidad del amor se ha basado en la perícopa de 1ª Corintios 13:4,7. Es de este texto paulino que se sacará todo lo que lo Dios quiere enseñar a la iglesia de hoy en cuanto a las características de este amor Divino. El análisis bíblico y exegético traerá luz para poder aplicar estas verdades a la iglesia actual.

A. El contexto de la carta:

Para una mayor comprensión del contenido de la carta, es menester adentrarse en el contexto cultural, acudiendo a distintos expertos en el contenido de la 1ª y 2ª carta a los Corintios.

1. Corintio ciudad comercial

Al igual que en la actualidad existen grandes ciudades cosmopolitas que se conocen en el mundo por su flujo comercial e industrial, a la ciudad de Corinto se le denomina como una ciudad comercial. Podría decirse que Corinto es comparable a las principales capitales europeas contemporáneas. Ciudades españolas como Madrid o Barcelona concuerdan en varias de las descripciones que los expertos dan.

Esto hace más cercano y comprensible ciertos aspectos del mensaje que Pablo dio a los corintios. Aun así, hay varios aspectos culturales e históricos que no se pueden pasar por alto, si se quiere una comprensión real y mayor de lo que la primera audiencia entendía.

La mayoría de expertos concuerdan con Ernesto Trenchard al referirse a las principales características de una ciudad como Corinto.

En los tiempos del apóstol Pablo, Corinto era la ciudad comercial más importante de Grecia, y uno de los mayores emporios de Roma, es decir, uno de los lugares de mayor riqueza económica, artística y cultural del Imperio romano, el cual le adjudica como la capital gubernamental administrativa de la provincia de Acaya. Además de esto, su posición geográfica era bastante privilegiada, ya que era el encauzaba la corriente de comercio desde Oriente hasta Occidente. Esto hacía que personas de muchas nacionalidades (por lo tanto, lenguas y religiones) vinieran por negocios o a vivir, [obviamente aquí entran los judíos, quienes se caracterizan por los asuntos económicos, así que probablemente había una importante colonia judía, por lo tanto, una sinagoga]. Lugares como estos eran estratégicos para la predicación y expansión del evangelio, y el apóstol Pablo y los convertidos lo sabían (Trenchard & Centro Evangélico de Formación Bíblica, 2013, p. 655).

El movimiento migratorio siempre suele ser originado por la economía, pero Dios se ha valido de estos episodios a lo largo de la Historia para llevar su mensaje a todos los pueblos. Dios ha usado imperios, caminos, lenguas, personas y escritos para manifestarse a la humanidad.

2. Cultura y religión

Una ciudad que tiene una gran afluencia económica suele atraer un sinnúmero de personas de todo tipo de culturas; y esto propicia un ambiente rico en ideologías, costumbres y creencias. Sociológicamente se abre un abanico de posibilidades de todo tipo para dar paso a lo que cada uno cree y quiere. Esto, también suele dar pie a todo tipo de aberraciones de cualquier índole, ya que los que aman el dinero (el dios Mamón) solo pueden traer cosas malas y corruptas consigo (1Ti. 6:10). Si a esto se le suma la influencia griega en la mentalidad, el resultado es nefasto y muy similar al que se conoce en el presente.

F.F. Bruce dice que Corinto gozó durante muchos siglos de una gran prosperidad comercial y naval. Su reputación moral no era nada buena, tal y como era de esperarse de una ciudad con un puerto marítimo internacional tan importante (Bruce, 2008, p. 11).

Samuel Pérez Millos dice que, aunque Corinto era una ciudad cosmopolita de Roma, nunca dejó de sentirse griega, todo lo contrario a esto, se sentía orgullosa de su

herencia cultural y filosófica, además de la cultica, la cual fue trastornada por los romanos. En la ciudad tenían un templo dedicado a Afrodita, en donde se celebraban cultos idolátricos e inmundos. Este templo poseía más de mil mujeres prostitutas sagradas, lo que deterioraba la moralidad sexual del pueblo, (Pérez Millos, 1994, p. 22).

Gordon Fee dice que como suele ocurrir en lugares como estos, el vicio y la religión florecían una junto a la otra. Es más, Corinto ganó tanta reputación por los vicios sexuales, que Aristófanes (485-385 a.C.) le acuñó el nombre de *korinthiazó* (= *actuar como un corintio, fornicar*). Incluso en el actual museo de Corinto, La Sala de Asclepio ofrece algunas evidencias de esa vida urbana. En una pared se hallan exvotos de arcilla en forma de órganos genitales humanos que se habían dado como ofrenda a un dios por la curación de esa parte del cuerpo, aparentemente dañadas por enfermedades venéreas (Fee, 1994, p. 4).

Que Dios envíe a un Pablo a una ciudad de este tipo para anunciar las Buenas Nuevas de Jesucristo, y aun sufriendo por ello, por un lado Por un lado, es un gesto de bendito Amor y gran misericordia que el Señor manifiesta a ese pueblo, porque quiere su salvación; pero por otro Por otro lado, es un choque y una confrontación directa entre la Luz y las tinieblas, entre la sabiduría y la lógica griega con la sabiduría y la lógica de Dios. Es un desafío que Dios pone a aquellos que no le conocen, y también a los que si le conocen porque les está enviando allí.

3. Lo judíos en Corinto y la fundación de la iglesia

Teniendo en cuenta la reputación de la ciudad de Corinto, los expertos dicen que en la colonia de judíos de Corinto había cierta decadencia moral por el constante contacto con los gentiles, por lo que no tenían muy buena fama en el Imperio. Probablemente de una generación a otra, el judaísmo perdió su influencia moral y espiritual en los más jóvenes y en los que estaban sumergidos en el mundo de los negocios. Es a este panorama judío y gentil que el apóstol Pablo, junto con sus compañeros, llega con el Evangelio.

Literalmente donde sobreabundó el pecado, la gracia sobreabundó también. Dios mismo se encargó de revelar Sus designios para esta iglesia en concreto a Pablo:

Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, *porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.*

(Hch 18:8-11 RV 1960)

En cuanto a la fundación de la iglesia, Trenchard dice que su inicio se puede ver en Hechos 18:1-8, cuando Pablo da su discurso en el Areópago de Atenas, formándose a partir de ese momento una pequeña iglesia. Aunque fue con la llegada de Silas y Timoteo que se inició una labor más a fondo en la sinagoga, de la que resultó la conversión de Crispo, el principal de aquella sinagoga (2013, p. 656). Al parecer Pablo asumió la evangelización de esta ciudad con cierto temor (2:3), pero el Señor le animó para hacerlo como se ve en Hechos 18:10-11. Aparte de que trabajaba diariamente junto con Priscila y Aquila (Hch. 18:3), (Pérez Millos, 1994, p. 22).

Una vez establecida la iglesia Pablo continuó con su viaje misionero, mientras que los recién convertidos aprendían y experimentaban de su nueva vida en Cristo. Sin embargo, con el paso del tiempo, por el tono de la primera carta del apóstol se ve que los santos de Corinto (1Co. 1:2) habían incurrido en serios descuidos de toda índole, por lo que el estado de la iglesia era para reprender, exhortar y esclarecer con urgencia.

4. Fecha

En cuanto a la fecha, la mayoría de los expertos la sitúan entre los años 55 y 57 d.C. Trenchard dice que el tiempo en el que Pablo escribió esta carta pudo ser cuando estaba haciendo la obra misionera en Éfeso en su tercer viaje (Hechos 19), justo antes de la salida de Pablo de Éfeso para Macedonia, Acaya y Jerusalén, o sea, el año 55-56 d. C. (Trenchard & Centro Evangélico de Formación Bíblica, 2013, p. 658).

5. Contenido

La faceta pastoral de Pablo es evidente en esta carta por lo que su contenido abarca la exhortación a todas las anomalías que había escuchado. Esta epístola no sigue un hilo temático o teológico como en el caso de Romanos ya que Pablo lo que está haciendo en esta carta es resolver algunas circunstancias sobre la marcha, tras ser informado de las circunstancias (probablemente por otras cartas) de la iglesia que había formado. Aunque los temas no sigan una secuencia, no quiere decir que las doctrinas a las que Pablo hace referencia a lo largo de cada capítulo, deban ser tenidas en poco ya que es una epístola eclesial por excelencia. Específicamente reflejan la vida interna de la iglesia de Corintio (Trenchard & Centro Evangélico de Formación Bíblica, 2013, p. 759).

La postura básica de Fee en cuanto al contenido de la carta es muy peculiar, ya que, según él, queda claro que la situación histórica de la iglesia de Corinto, es una situación de conflicto entre la iglesia y su fundador. Existían diferencias internas, pero el tema principal es la “división” que se halla entre Pablo y algunos miembros de la comunidad que estaban empujando a la iglesia hacia un punto de vista anti-paulina de ver las cosas y por lo tanto, tergiversando el evangelio que él predica (Fee, 1994, p. 9).

6. Problemas de la iglesia en Corinto

Al leer la primera carta a los corintios se reconoce inmediatamente que había un deterioro espiritual que afectaba muchas áreas de la vida de iglesia. La soberbia estaba minando muchos corazones y Pablo se vio en la responsabilidad paterna de mostrar su amor por medio de la corrección para librarles de la destrucción y del engaño de Satanás.

El estado espiritual de la iglesia según Trenchard, es peculiar:

El número de gentiles convertidos superaba al de los judíos y el de los temerosos de Dios. La gran mayoría de los hermanos procedía de las clases más bajas de la sociedad (quizá esclavos), pero esto no quiere decir que no hubiese algún creyente pudiente como el caso de Erasto. A estos les gustaban las discusiones y quedaban impresionados con los dones exteriores como el don de lenguas, olvidando incluso que los dones son para edificación del cuerpo y que el amor prima por encima de cualquier manifestación externa. Esto llevó a errores más graves como se ve en los primeros cinco capítulos, incluyendo el grave caso de inmoralidad sexual que no se había reprendido por falta de comprensión de la seriedad del caso. La santa cena era mal celebrada, las mujeres ejercían dones en esferas y formas inapropiadas. Algunos querían desacreditar la autoridad apostólica de Pablo, y hasta dudan respecto a la realidad y eficacia de la Resurrección de Cristo y la futura resurrección de los creyentes (2013, p. 657).

William MacDonald dice que los corintios eran: “impacientes, descontentos, envidiosos, hinchados, egoístas, indecorosos, indiferentes ante los sentimientos de los demás, suspicaces, rencorosos y criticones” (1995, p. 724). Ahora, esto no quiere decir que no hubiese ningún creyente conforme a Dios. No se puede olvidar que el Señor suele guardar un remanente fiel.

En la iglesia de Corintio estaba aquel grupo que no reconocía la autoridad de Pablo, siendo influenciados por su antigua vida pagana, confundiendo la elocuencia de Pablo y Apolos con la de los filósofos, y confundiendo así su fe, considerándola como la nueva sabiduría/*Sofía*. Por lo que sus experiencias con el Espíritu, eran consideradas como una

prueba de que ellos mismos ya habían alcanzado la *Sofía* misma. Es por esto que ni Pablo, ni su evangelio quedan bien parados en la iglesia (Fee, Gordon. 1994, p. 18).

Bruce dice que Pablo estaba dolido enormemente por todo lo que oía decir con respecto a las rivalidades entre las diferentes escuelas. Algunos tenían por especial el denominarse como discípulos suyos. También, le disgustaba que otros se decían de Apolos y otros de Pedro como si fuesen los únicos líderes (1ª Co. 1:10-17, 3: 1-11). Pablo afirmaba que Cristo no estaba dividido, y que su nombre no puede ser utilizado como si de un partido privado se tratase, ya que el supremo líder debe ser siempre Jesucristo (Bruce, 2008, p. 22).

En realidad, este modo de proceder no está muy lejos de nuestra iglesia actual. La cultura de la sociedad, aunque moderna parece que sigue siendo la misma en cuanto a los pecados y la mentalidad griega.

7. Autoría o paternidad literaria de la carta

En el caso de 1ª Corintios, no existen dudas en cuanto a su autoría, ya que existen evidencias internas y externas que lo demuestran. Pérez Millos hace estas claras distinciones:

Las evidencias externas: Se dice que es de los escritos más antiguos del apóstol, mencionada ya por Clemente de Roma en año 95. Además, es citada como de Pablo por muchos más como Policarpo, Ignacio mártir, Justino mártir, Ireneo de Lyon y Clemente de Alejandría. Las evidencias internas: el análisis del texto no deja duda alguna, la vida de la iglesia responde a los tiempos apostólicos, (Pérez Millos, 1994, p. 25) el autor llama a aquellos fieles “sus hijos” en (4:14) lo cual era frecuente en Pablo cuando se refería a quienes llegaban a Cristo tras su enseñanza y predicación, además de la forma y lenguaje típicas de otros escritos de Pablo (Pérez Millos, 1994, p. 26).

8. Aportaciones teológicas de 1ª Corintios

La teología y praxis pastoral que Pablo muestra en sus escritos es evidente. No escribe al azar. Tampoco escribe para exponer toda su sabiduría y todo su conocimiento. Más bien, queda claro, que con toda intencionalidad apunta al corazón de cada persona y cada situación. La teología del sufrimiento, también, está incluida en la carta. Las aportaciones que da son muy específicas (1Co. 2-4, 9, 13). No cabe duda de la riqueza teológica que se encuentra en esta primera carta a los Corintios.

Según Fee, *la Escatología* en cuanto a la venida del Señor y la resurrección de entre los muertos (15: 20-28, 15:49-53) es sin duda una de las aportaciones teológicas más importantes (Fee, 1994, p.20). La perspectiva paulina está relacionada con la futura e inminente manifestación de la venida del Señor, juntamente con la resurrección de los muertos. Una vida y esperanza que ya ha empezado pero que aún no se ha consumado y que no ocurrirá hasta Su venida. Ese futuro que ya ha comenzado condiciona y trastorna la existencia actual. Sin embargo está a la espera de esa consumación de la que habló anteriormente (Fee, 1994, p.21).

Otro de los aportes teológicos que encontramos en 1ª Corintios es *el Evangelio y la vida ética*: la obediencia radical a Cristo como norma de la existencia cristiana, en otras palabras del Dr. Fee, “llegar a ser lo que se es” (5:7-8, 6:14-17, 6:9-11). La obediencia radical a Cristo, a Su ley (7:19, 9:21) es una manifestación de una verdadera fe, aunque nadie será salvo por el cumplimiento de la letra. Los creyentes deben dejar su antigua manera de vivir porque, aunque en otros tiempos practicaban inmundicia, ya no, gracias a la obra de Cristo y del Espíritu. La norma de conducta para todo creyente ahora es el mismo Cristo. “Todo es por gracia, pero esa gracia trae al Espíritu, que a su vez da capacidad para imitar a Cristo” (Fee, 1994, p. 22).

Otro de los importantes aportes teológicos de esta carta es *la Iglesia/Eclesiología*, (Fee, 1994, p. 22) en donde Pablo explica y enseña cómo entiende él, la función y la vida de la Iglesia:

- La iglesia local como templo de Dios: (3:16-17) teniendo en cuenta la cantidad de templos paganos que había en Corinto, seguramente este concepto era muy importante para ellos, y debían entender que por la presencia del Espíritu Santo entre ellos es que podían ser templo. Además, tendría que existir una clara distinción y contraste con los paganos ya que ellos debían vivir dando ese testimonio a su comunidad. Por esto la manifestación de los dones como la profecía, podría ser una clara señal de que el verdadero Dios estaba entre ellos, su templo. Ese es el templo que no puede ser destruido con pleitos, sabiduría humana y casos como el del capítulo cinco (Fee, 1994, p. 23).
- La iglesia como cuerpo de Cristo: (10: 17, 11:29, 12: 12-26) unido con lo anterior, Pablo quiere ilustrar la necesidad de la unidad por medio de la común experiencia del Espíritu Santo como cuerpo que son, los ricos no abusan del pobre en la Cena del Señor, y los más visibles no pueden decirles a los menos

visibles que no son necesarios. La unidad en medio de la diversidad de manifestaciones de un único Espíritu, de lo contrario, en vez de un cuerpo en palabra de Fee sería una “monstruosidad” (Fee, 1994, p. 23).

En la actualidad hay una carencia de profundidad y variedad teológica en las iglesias. Se ve en las predicaciones, en las canciones que se cantan y en las conversaciones de los creyentes. Sin embargo, Pablo puede tocar todos estos temas en una sola carta. Y por lo que se ve en la segunda carta, entendieron y obedecieron los consejos de su pastor y apóstol.

9. Contexto inmediato

Aunque este capítulo no tiene la profundidad de Romanos ocho, o de otras epístolas como Efesios o Colosenses, para los expertos es considerada como una de las joyas de la Escritura por la riqueza, la belleza y la altura moral que se describe en ella. Gordon Fee ayuda a situar la perícopa de esta investigación en su contexto inmediato, en (1994, p. 709) dice que hay dos argumentos imperativos: uno en 12:31 y el otro en 14:1 en donde parece que se reanuda un tema en concreto, el cual da fuerza necesaria para los temas que Pablo está tratando. El hacer uso de esta prosa, encaja a la perfección al contexto, al mensaje y a la enseñanza del apóstol.

Procurad, pues, los dones mejores. Más yo os muestro un camino aún más excelente. (1Co 12:31 RV 1960)

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. (1Co 14:1 RV 1960)

La Iglesia de Corintio tenía ciertos problemas en cuanto a la manifestación de ciertos dones, especialmente el don de lenguas. Los expertos apuntan a que Pablo, en solo tres párrafos, logra colocar el celo de los corintios por las lenguas dentro de un contexto ético. Es decir, ese amor impide el egoísmo y se expresa en edificar a la iglesia. Además, el apóstol, por el lenguaje que usa, da entender que se centra en las diferencias que existen entre él y ellos en cuanto a las distintas perspectivas de la “espiritualidad”. En cuanto a las lenguas, no niega la realidad espiritual de hablar en lenguas, sino de hablarlas y permitir la perversión sexual entre ellos (Fee, 1994, p. 710). Eventos como estos, no están lejos de la realidad de muchas iglesias, y el mensaje de Pablo sigue teniendo el mismo propósito, por lo tanto, podría tener el mismo efecto en la iglesia local contemporánea. Una vez que el apóstol Pablo hace su descripción del “camino incomparable” como él llama, retoma el tema de la necesidad de la operación

de los dones del Espíritu en la vida y comunión de la iglesia para su edificación, además de ser para testimonio entre los incrédulos.

Charles Hodge denomina este capítulo como “el amor cristiano” y apela a la superioridad de este por encima de cualquier don, milagro, señal y obra externa de caridad. Esto es así, debido por una parte a la excelencia inherente del amor, y por otra, a la perpetuidad del mismo. Es por esta razón que cualquier manifestación que carezca de este amor no vale nada (Hodge, 1969, p. 244). Pérez Millos en (1994, p. 422) “*el creyente con todas esas manifestaciones podría aparentar algo grande, la realidad es lo contrario, no es nada*”.

Es necesario detenerse en pasajes como estos, y humildemente pedirle al Señor que hable al corazón hasta que doblegue las mentes, porque es aquí donde se ha fallado y se sigue fallando en la Iglesia del Señor. Muchos desean ser usados con los dones, muchos alardean del poder o la autoridad que tienen, y poco se busca el ser perfeccionado en amor. Todo un culto y toda una liturgia para un Señor que no se agrada de nada por la ausencia de amor, de Él mismo.

Fee dice que la iglesia de Corinto fanfarronea de “sabiduría” y de “ciencia” y en su sabiduría se colocan en contra de Pablo y de su evangelio de un Mesías crucificado, y en su ciencia están dispuestos a “edificar” a un hermano destruyéndolo (8:10-11). En otras palabras, su espiritualidad está vestida con religiosidad porque tienen lenguas, conocimiento y tienen prácticas ascéticas, pero han abandonado por completo el fruto externo del amor (Gál. 5:22) (1994, p. 711).

Los expertos apuntan a cuando Pablo usa la expresión: “pero no tengo amor” afirmando que el apóstol no pretende sugerir que el amor sea una especie de posesión, sino que más bien, tener amor significa “actuar amorosamente”, es decir, como en el caso de Cristo, buscar activamente el bien de alguien más. Este término para Pablo es bastante amplio ya que él define ese amor en Romanos 5:6-8 cuando Dios muestra su amor para con sus enemigos en la muerte y resurrección de Cristo. Así que *tener amor significa ser para con los demás como Dios, en Cristo, ha sido para con nosotros* (Fee, 1994, p. 715). Como también diría Millos “*Sin el amor el ministerio no se orienta hacia otros, sino hacia uno mismo*” (Pérez Millos 1994, p. 420) a esto también habría que añadirle que “*Quien ensalce a los hombres por lo que hacen, sin pensar en las motivaciones, actúa contrariamente a como lo hace Dios*”. (Pérez Millos 1994, p. 422)

Actualmente las adulaciones a los hombres por lo que hacen y como lo hacen abundan en las iglesias, pero pocos son los que logran discernir la motivación, y el espíritu con el que se hacen las obras. Las palabras de Dios al profeta Samuel siguen hablando con fuerza hoy:

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1Sa 16:7 RV 1960)

Hodge dice que ni aun los dones intelectuales, ni los méritos, ni el poder, tienen valor real sin el amor: “Puede decirse que Satanás tiene mayor inteligencia y poder que cualquier hombre, y, sin embargo, sigue siendo Satanás”. Por lo tanto, *los que intentan exaltar a los hombres por el mero refinamiento de la inteligencia, en realidad están esforzándose en hacer de ellos otros satanes*” (Hodge, 1969, p. 247).

El poder sin amor, el poder sin sabiduría y sin humildad no es nada. El fundamento de la comunión con Dios y con los hombres no son los dones, ni los milagros sino, el amor. Es lo que mantendrá unida a la iglesia con Su Señor por la eternidad.

Dios libre a su iglesia actual de permanecer en un estado como el de los corintios en esta primera carta. Que el Señor abra el entendimiento y los corazones para tomar este mensaje inspirado en serio, para que sea notoria su obra en los creyentes. Aquellos que se han de diferenciar de entre todos los hombres y de entre todos los religiosos de sus dioses. No es posible que haya hombres que, sin el Espíritu de Dios en ellos, sin el don de aquella fe que salva y sin evidencias de un amor sufriente, realicen obras tan grandes, que el mundo siga creyendo en su vanidad que puede ser y hacer sin Dios y sin fe. Dios libre al mundo por medio de la iglesia de la mera filantropía. Es por esta razón que Pablo en 12:31 exhorta a los creyentes a procurar ese camino más perfecto, y ahora finaliza este capítulo (13) diciendo que permanecen la fe, la esperanza y el amor, pero que el mejor, quizá el de mayor utilidad es el amor porque como diría este autor: “*La fe nos salva a nosotros, pero el amor beneficia a los demás*” (Hodge, 1969, p. 255).

Carlos. R. Erdman dice que Pablo no intenta definir, analizar o describir el amor, por lo tanto, es difícil definirlo, más no discernirlo. Pablo presenta al amor en acción, y menciona las formas en que se manifiesta (Erdman, 1974, p. 145-146).

B. Análisis exegético:

Para empezar el análisis exegético no está de más, tomar en cuenta las palabras de Archibald Thomas Robertson en *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento Tomo*

4, cuando dice que en Grecia se adoraba el intelecto y en Roma el poder. Entonces, ¿dónde aprendió Pablo la sobresaliente belleza del amor? Aunque Pablo no conocía a Jesús en la carne, sí que lo conocía en el espíritu. Prácticamente se podría poner Jesús en lugar de la palabra amor a lo largo de todo el pasaje (Robertson, 1989, p. 242).

Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo *a Jesús*, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo *a Jesús*, de nada me sirve. *Jesús* es sufrido, es benigno; *Jesús* no tiene envidia, *Jesús* no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. *Jesús* nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. (1Co 13:2-8 RV 1960)

A partir del verso cuatro, Pablo describe aquel amor que acababa de insistir, y este sería el *sine qua non* de la conducta cristiana, (Fee, 1994, p. 720) Al parecer, existe una enumeración que consta de tres partes: comienza con dos expresiones positivas del amor (paciencia y bondad), estas van seguidas de ocho verbos que expresan lo que el amor no es y no hace. Finalmente, hay un grupo de cuatro verbos que van acompañados por el complemento “todo” en donde se recogen dos virtudes teológicas cristianas (fe y esperanza), el último describe el mismo que el primero (paciencia) pero con su sinónimo, la capacidad de soportar [todo tipo de sufrimiento] (Fee, 1994, p. 721).

Las expresiones claves a analizar están en los versos 4 y 7.: “*El amor es sufrido*”, “*todo lo sufre*” y “*todo lo soporta*”- ἀγάπη μακροθυμεῖ, πάντα στέγει, πάντα ὑπομένει.

4 Ἡ ἀγάπη μακροθυμεῖ, χρηστεύεται ἡ ἀγάπη οὐ ζηλοῖ, [ἡ ἀγάπη] οὐ περπερεύεται, οὐ φυσιοῦται,

7 πάντα στέγει, πάντα πιστεύει, πάντα ἐλπίζει, πάντα ὑπομένει («Nestle Aland Novum Testamentum Graece : Read NA28 online», s. f., p. 1).

13:4 “El amor es sufrido, es benigno”/ ἀγάπη μακροθυμεῖ Según Fee (1994, p. 721), el amor que se ha de manifestar al género humano, es descrito por dos palabras importantes: sufrido y benigno. Aquí encontramos dos reacciones al sufrimiento: la primera, pasiva, y está directamente relacionada con la capacidad de sobrellevar por largo tiempo a los demás. La segunda, activa, y describe los hechos de bondad en favor de ellos. Para Pablo, esto es lo mismo que hace Dios con nosotros: retiene su ira para

con la rebeldía humana⁶, y nos bendice con su gracia. Así debería de vivir todo aquel que pertenece al pueblo de Dios.

“La vida que es tocada por el incesante amor de Dios en Cristo (Ro 8:39) es a su vez capacitada por el Espíritu Santo para amar a otros del mismo modo”. Esta sería la parte horizontal (la extensión del amor), mi relación con los demás en cuanto al amor sufriente. (Fee, 1994, p. 725).

En palabras de Samuel Pérez Millos la expresión *sufrido* del gr. μακροθυμῆ /*Makrothumei*, habla de ser pacientes, tener la capacidad de soportar con paciencia las injusticias y los males que recibe, incluso una capacidad de soportar la provocación sin albergar resentimiento alguno, ya que sabe levantarse de los brotes de la ira y desesperación confiando en Dios, Aquel que defiende su causa (Pérez Millos, 1994, p. 424).

La palabra μακροθυμῆ / *Makrothumía* (Gr. = paciencia, longanimidad) se refiere al carácter de Dios, el cual desde el Antiguo Testamento “espera pacientemente y soporta” el arrepentimiento humano. Él es un Dios santo y justo: en su misericordia, retiene su ira hasta lograr la salvación de Israel. Esto lo hace Dios por su fidelidad a los pactos celebrados con los seres humanos, siempre tomando en cuenta su fragilidad, así que la *Makrothumía* en el ser humano es un don de Dios (Kittel, 2002, p. 540)⁷.

La parábola de los dos deudores (Mat 18:23-35) ejemplifica la necesidad de ser pacientes y misericordiosos unos con otros, así como Dios es paciente con los seres humanos. Pablo, también relaciona la paciencia de Dios con su ira (Ro 2:4; 9:22) afirmando que el clímax total de este evento es escatológico. (Kittel et al., 2002, p. 540).

La paciencia de Dios compromete al cristiano a una paciencia semejante, que como fruto del Espíritu controlado por amor (Gál 5:22), desemboca en la corrección mutua. Esta característica es propia de este amor sufriente, y necesaria para el servicio a

⁶ En la teología paulina (las dos respuestas: pasiva y activa) representan las dos caras de la actitud divina para con el género humano (Rom.2:4). Por una parte, la amorosa comienza con esta doble descripción de Dios, quien por medio de Cristo se ha mostrado paciente y bondadoso para con aquellos que merecen el juicio divino, (Fee, 1994, p. 721). Esto se complementa a la perfección con lo que aparece en el diccionario Kittel: la paciencia no significa complacencia, no se deja llevar por la emoción, sino más bien tiene la mira en el final, dejando así espacio para el arrepentimiento y/o el incremento de su ira, (Kittel, 2002, p. 540).

⁷ El autor del vocablo *makrothumia* de Kittel es Johannes Hordt: Horst. Johannes. "Makrothumia" En Kittel, Gerhard, Geoffrey W. Bromiley y Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1964, pp. 374-387.

Dios. “Es una fuerza espiritual que tiene su origen en la gloria divina y se pone de manifiesto en una gozosa capacidad de soportar [el sufrimiento] (Col 1:11)” (Kittel et al., 2002, p. 540). Esta misma palabra *Makrothumía* se usa en cartas como Santiago, Hebreos, 1ª y 2ª de Pedro. Siempre se usa en medio del sufrimiento.

13:7 Todo lo sufre, todo lo soporta. En cuanto a la profundidad del amor, en esta perícopa se encuentran dos palabras para sufrimiento.

“**Todo lo sufre**” (Gr. *παντα στεγει/ panta stegēi*) podría traducirse como todo lo excusa, o más bien cubre las faltas, no divulga las faltas de otro. La traducción de William Barclay (1995, p. 153), dice “El amor lo puede tapar todo”, tiene el sentido de que el que ama no saca a luz los trapos sucios de nadie, sino más bien se dedica a remendar y remediar las cosas defectuosas en vez de criticarlas. Cubrir y no encubrir el pecado quiere decir perdonar, ser capaz de soportar cualquier tipo de injuria, de la misma manera como amó Jesús.

Hodge comenta el verso siete cuando Pablo dice: “todo lo sufre” y dice que esto podría significar dos cosas, una que soporta en silencio todas las molestias y dificultades, y dos, que todo lo cubre (debido a que la palabra *stego* tiene ambas acepciones), en el sentido de esconder o excusar los defectos de los demás, en vez de gozarse en declararlos. Al parecer Pablo usa éste término en otros pasajes (9:12, 1ªTs. 3:1,5) y siempre se refiere a sufrir pacientemente.

Según Jamieson, Fausset y Brown (Jamieson, Fausset, & Brown, 1956, p. 393), este verbo que también se usa en el capítulo 9:12 tiene otra connotación, y hace referencia a aquel que sufre sin revelar al mundo la tribulación personal, “el hombre caritativo, no da rienda suelta a lo que el egoísmo incitaría a publicar cuando se presenten algunas dificultades” Quizá este grupo de comentaristas a lo que se refieren, es a la autocompasión. No quiere decir que no se cuente con el apoyo de otros hermanos para acudir a ellos humildemente en tiempos difíciles para ser consolados y apoyados en la comunión.

La otra expresión es: “**Todo lo soporta**” (Gr. *παντα υπομενει/ panta hupomenei*) puede significar amor perseverante (Pérez Millos, 1994, p. 428). Otros posibles significados son: permanecer, aguantar, morar bajo, soportar valientemente bajo sufrimiento. Este verbo, usado en expresiones como “El que persevere hasta el fin” en Mateo 10:22, 24:13, y Marcos 13:13 (todos contextos de sufrimiento y persecución con la promesa de la vida eterna), comunicando siempre la idea de, soportar o aguantar. En

otras palabras, el amor, según Pablo, tiene una capacidad de resistir a los embates que vienen en su contra.

Según Ernesto Trenchard (Trenchard, 2013, p. 742), esta actitud tiene que ver con esperar en Dios y en el cumplimiento de sus propósitos, sufriendo con toda paciencia los inconvenientes que surgen del servicio a Dios en un mundo de maldad. Tal fue el testimonio de los apóstoles, profetas y cristianos que soportaron duras pruebas por Dios y por el evangelio como testimonio de su amor por Dios. Como dijo Kistemaker, no es una resignación pasiva, sino que es una actitud de persistencia que va acompañada de gozo, por la confianza en el carácter inmutable de Dios. (Kistemaker, 1998, p. 503). Esta es la parte vertical (la profundidad del amor) que apunta a la relación entre Dios y los hombres y a su vez la horizontal (la extensión del amor), es decir, de los hombres entre sí, según el modelo de Jesús

La unión de estas dos partes, la extensión/horizontal, y la profundidad/vertical, se encuentran o se conectan perfectamente en la cruz, dónde se revela la perfecta comunión de Dios con los hombres. En palabras de Jesús, toda ley depende de amar a Dios y al prójimo (Mat. 22:36-40). Para que esto suceda debemos mirar a la cruz, y es allí donde ha sido revelado que el amor también es sufrido. Según Jamieson, Fausset y Brown en (1956, p. 393), *“Hay quienes querrán pelear por el cristianismo, y morir por el cristianismo, pero no vivir en el espíritu cristiano, el cual es amor”*.

Estas dos palabras, *makrothumía*/ μακροθυμει y *hupomonei*/υπομενει, están relacionadas con la paciencia, el sufrimiento y la perseverancia pero con una distinción, como dice Vine, *makrothumía* expresa paciencia ante personas hostiles, y *hupomonei* expresa paciencia ante cualquier tipo adversidad (Vine, 1984, p. 112). Hodge dice que es en realidad un término militar y significa resistir el asalto del enemigo. Es por esto que a lo largo del Nuevo Testamento se usa para expresar la idea de resistir los asaltos del sufrimiento o la persecución, en el sentido de soportarlos pacientemente (2ªTm. 2:10, Hb. 10:32, 12:2). Por lo que esta cláusula paulina difiere de la que inicia el versículo, ya que aquella se refería a las molestias y dificultades, y ésta a sufrimientos y persecuciones (Hodge, 1969, p. 250).

Es imposible no leer estas palabras y recordar inmediatamente el texto de Isaías 53:7 cuando se profetizaba sobre Cristo, el siervo sufriente de Dios.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca (Isa 53:7 RV 1960)

Éste tipo de amor lo mostró el propio Jesús:

Y Jesús decía: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros (Luc. 23:34-39 RV 1960).

Todas estas palabras se cumplen en Jesucristo y en sus apóstoles. El mismo Pablo hizo referencia a esto en la misma carta de primera a los corintios en el capítulo cuatro; se ve claramente la unicidad temática y doctrinal de la carta.

Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, más vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados (1Co 4:9-14 RV 1960).

Parece que Pablo les vuelve a repetir a los corintios, algo semejante a esto en su segunda carta.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que, abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabundé para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2Co 4:7-18 RV 1960).

La descripción de este camino excelente (12:31) pone el listón muy en alto y manifiesta las intenciones y motivaciones del corazón en todo lo que hacemos dentro

del Cuerpo de Cristo en el ministerio. También, manifiesta cuales son las grandes virtudes de este glorioso don que nos revela parte del carácter del mismo Dios, dado que Dios es amor y este Atributo es inseparable de Él mismo. Es por esto que en cuanto al tema que nos compete, es de vital importancia entender que Dios mismo *Es* amor y por ende experto en el sufrimiento. Seguramente, la iglesia de Corinto debió ser muy confrontada con la verdad con la que Pablo amorosamente les enseña⁸.

John Wyatt dice que Cristo no fue sólo un predicador, no se sentó simplemente en el Monte de los Olivos para dar instrucciones a la gente de cómo vivir. Jesús se sumergió en las experiencias del dolor, del sufrimiento, de la soledad, del vacío y de la desesperación. La unión de la encarnación y la cruz son la expresión máxima de empatía. Dios mismo se sumergió plenamente en la experiencia de un ser humano. Al hacerlo nos mostró la naturaleza paradójica del amor de Dios. El amor de Dios es un amor que da, es un amor de sacrificio de uno mismo y es costoso. El ejemplo de cómo cuidar a los que sufren está dado, y no es dando consejos y respondiendo las preguntas que surgen tras experimentar cualquier tipo de sufrimiento, sino, estando con ellos, [sufriendo con ellos] (Wyatt, 2007, p. 103). Se trata de darnos a nosotros mismos.

“El amor no quiere más recompensa que el amor que corresponde.” (Balthasar, 2006, p. 109).

Conclusión al segundo punto:

Después de hacer la exégesis queda más que claro lo que Dios dijo a la iglesia de Corinto por medio de Pablo. Y Como un eco sigue llegando hoy día el mismo mensaje por medio de Su Espíritu, quien da el entendimiento para comprender Su Palabra con respecto al tema concerniente.

⁸ Es conveniente que a estas alturas de la investigación, se recomiende la lectura de la carta que Clemente, Obispo de Roma escribe a la iglesia de Corintio tiempo después de la muerte del apóstol Pablo (finales del siglo I.). En dicha carta, se ve que la iglesia de Corintio se comportó de manera ejemplar, a excepción de algunas disputas en cuanto al liderazgo, motivo por el cual Clemente les exhorta a la unidad en esta carta no canónica. Al parecer, las exhortaciones y recomendaciones del apóstol Pablo a la iglesia en sus cartas dieron fruto visible para todas las iglesias. Sin embargo, en cuanto al tema que compete a esta investigación, aún hay algunos de los miembros que necesitaban ser perfeccionados en el amor –su extensión y su profundidad– porque andan en discordia. Se dice que Clemente conoció en persona a los apóstoles del Señor, y es considerado como uno de los padres apostólicos de la iglesia primitiva. Para más información se recomienda el libro *Los Padres Apostólicos*, por J. B. Lightfoot de Editorial CLIE. O visitar la página web: <http://escrituras.tripod.com/Textos/EpClemente1.htm>.

La capacidad de ser pacientes con los hombres soportando sus ofensas solo viene de Dios. El no divulgar las miserias y vergüenzas de los hombres, es señal de este amor. Tener la capacidad de manifestar toda ansiedad, necesidad y sufrimiento sólo a Dios para esperar en Él, solamente viene de Dios. Y la capacidad de soportar persecución y sufrimiento por causa de la fe, también es dada por el poder del Espíritu Santo, quien trae a memoria al Salvador, y permite un goce de este amor fuerte hasta el punto de poder entregarse sin miedo ni reserva.

La iglesia de occidente no debe esperar dormida a que los tiempos empeoren para empezar a amar a Dios sobre todo y al prójimo como a ella misma, la iglesia debe empezar ya. Necesita entrenarse y ser perfeccionada en este amor. Quizá no haya otra manera de despertar a la iglesia en occidente que sacudiéndola un poco. Pero todo hijo de Dios: el pastor y la oveja, deben *amar a Dios* por sobre todo hoy, aunque le cueste el trabajo y la reputación, la fama y el dinero, la familia y la vida (*es el primer mandamiento*). De la misma manera, debe *amar al prójimo*, al hermano, al perdido y al enemigo hoy; aunque esto demande humillación, paciencia, misericordia, perdón, dando paso a la justicia y la ira de Dios en caso de no ver el fruto.

Todo verdadero creyente encuentra su contentamiento, se da por pagado y servido en Cristo porque es más que suficiente y porque ese glorioso amor con que nos amó primero, provoca en nosotros una respuesta de amor. Además de tener en cuenta la fuerte esperanza de vida Eterna que nos ha prometido. Sólo así seremos *uno con el Dios trino*, porque permanecemos en *Su amor y en sus palabras*. A lo largo de este segundo capítulo por medio del análisis textual, se ha intentado responder a todas las preguntas que se plantearon durante el primer capítulo.

III. RELACIÓN AMOR-SUFRIMIENTO: LECCIONES PARA LA IGLESIA HOY

Después del análisis de la perícopa, en este último capítulo se propondrán algunas sugerencias prácticas para la iglesia. No obstante, antes de pasar a la aplicación de estas verdades, es necesario detenerse en la persona de Jesucristo, la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación (Col. 1:15). En otras palabras, Jesús también es la imagen de este amor sufriente y, de alguna manera, cuando Pablo habla a la iglesia de Corinto a lo largo del capítulo 13, el ejemplo de amor al que se refiere es Dios mismo (1ª Jn. 4:7) revelado en Jesucristo. Sólo Dios ama de esta manera. Es por

esto que como dijo Pablo: *sin amor venimos a ser nada*, hagamos lo que hagamos, digamos lo que digamos; porque Jesús dijo: *separados de Mí nada podéis hacer* (Jn. 15:5), y nada somos.

Su ejemplo debe ser contemplado constante y profundamente por la Iglesia, para pedirle al Señor la gracia en el Espíritu Santo para ver, comprender y vivir todo el consejo de Dios, libres de todo estorbo cultural, mental y espiritual. Jesucristo es la imagen perfecta del mensaje de Dios. Él debe ser el mayor deleite⁹, la única gloria y el único mensaje de todo discípulo. Él mismo ha saboreado el sufrimiento y lo soportó todo con paciencia y gozo por amor a nosotros. Si dejamos a un lado a Cristo, la fuente y el objeto de nuestro amor, no habrá nada más que filantropía.

A. Contemplando la Trinidad y a Cristo.

Es importante tener en cuenta que, ante el reto de cualquier investigación, se crea la necesidad de tener una correcta teología y cristología en la guía del Espíritu Santo. Y es que, en este caso, para no errar en el blanco, no puede haber una división entre el sufrimiento según Dios o según el ser humano. Porque Dios en Cristo (quien es Dios y hombre/ unión hipostática), las dos cosas van juntas y, por ende, deben de ir juntas en la vida del creyente. Es por causa de esa división que incluso algunos teólogos se han equivocado en su interpretación de la Biblia en cuanto al tema del sufrimiento. Por el contrario, los profetas y apóstoles entendían muy bien esta realidad. Su ejemplo de vida y sus palabras llegan a nosotros como fuertes evidencias de una vida ligada al amor a Dios y a los hombres con todo lo que ello deriva, siguiendo así el ejemplo del Maestro.

Para comprender con exactitud algo de la profundidad y la extensión del amor es necesario prestar atención al testimonio de la Trinidad. John Wyatt cita a Carson cuando dice que:

“A través del misterio de la Trinidad, aprendemos que Dios está en una relación continúa de amor o comunión desde la eternidad hasta la eternidad. Dios Padre ama a Dios Hijo, Dios Hijo ama a Dios Padre, Dios Padre ama a Dios Espíritu y Dios Espíritu ama a Dios Padre, etc. Este es el significado último tras la afirmación que “Dios es amor”, una auto-entrega perpetua de las personas de la Trinidad. Parece que las personas de la Deidad no existen-incluso no pueden existir-aisladamente. El Ser de Dios se define como Dios en relación. Ser persona por lo tanto es ser a la vez un “otro” único y estar relacionado con otros” (Wyatt, 2007, p. 77).

⁹ Él debe ser el mayor deleite, pero no es el único que tenemos en Él. El matrimonio, los hijos, la familia de la fe, todo lo creado (...) es también diseñado para nuestro deleite en Él. Él debe ser todo en todos.

La experiencia humana en su relación con otros es ajena a la de Dios a causa del pecado. Los seres humanos por sí mismos desconocemos un amor y una comunión tan perfecta y completa como la trinitaria. Sin embargo, *en Cristo* el creyente es invitado a participar de este misterio de amor y relación trinitaria (Jn. 17). Ahora el curso de las relaciones se ve seriamente alterado con la obra consumada de Cristo, o por lo menos así debería ser en medio de los suyos. Al pasar a ser hijo Dios por la obra de Cristo y por medio de la fe, el creyente entra a participar y a disfrutar los beneficios de esta amorosa relación. Por otra parte, se ve obligado a relacionarse de la misma manera que la trinidad lo ha hecho: Internamente (Padre-Hijo-Espíritu), y externamente (hacia los hombres). Esto incluye el ser expuesto al sufrimiento. La comunidad eterna y más perfecta, quiso tener una relación de amor con el hombre pecador entregándose a Sí mismo¹⁰.

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. *Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos (Jn. 17:17-26 RV 1960).*

Este pasaje refleja muy bien lo que se está comentado. Cristo intercedió por cuantos habían de creer en Él, y dentro de su petición expresó un deseo de *perfecta unidad*. Que Su pueblo llegue a ser uno entre ellos mismos, de la misma manera que lo es la Trinidad, y que los suyos sean uno con Él (Cristo, la Trinidad), para ser *perfectos en unidad*. De pronto, se abre una puerta que ninguno puede cerrar (Ap. 3:7-8). Es

¹⁰ Si los seres humanos siendo imperfectos (por lo tanto amando imperfectamente) sufren gravemente por la pérdida de una persona amada: una muerte, un distanciamiento (físico o emocional), una desaparición, un matrimonio desecho, etc. El hecho de pensar que dentro de la perfecta Trinidad se ha saboreado el sufrimiento y la aflicción de la manera en que lo hizo, no deja corazón indiferente y duro. Solo queda reconocer nuestro pecado, nuestra ceguera y nuestra falta de amor. No existe nadie con este amor sublime. Aquel que entra y se goza en esta comunión, está obligado a manifestar lo mismo a otros, entre otras cosas, está obligado a entregarse y sufrir por la extensión de este amor (a los hombres) y por la profundidad de este amor (con Él: Padre-Hijo-Espíritu).

exactamente una invitación a ser parte de la comunión trinitaria. Y el vínculo o “pegamento” de todo esto es el amor. Si hubo un momento en la eternidad que el sufrimiento fue experimentado en la perfecta relación trinitaria a la hora de manifestar su amor, no es de más suponer que todo el que entra en esta comunión experimentará que el amor es sufrido. Sin duda alguna, con este ejemplo está representado el valor del título de esta investigación: Extensión y profundidad del amor.

Si la misma trinidad participó de tal aparente contradicción, es normal que el pueblo participe de lo mismo. Aunque hay que decir que nuestro sufrimiento jamás se podrá comparar a lo que la Trinidad y Cristo padeció, porque *no hay nadie como Él, ni siquiera en la profundidad de su sufrimiento*. Él es experto en quebranto (Is. 53), mientras que a nosotros no nos da más de lo que no podemos resistir. Nosotros no somos el cordero de Dios que quita el pecado del mundo como Jesús, aunque si somos las ovejas y corderos de Cristo en medio de lobos, y no sabemos cuánto bien puede hacer a otros, si por amor soportamos con paciencia nuestras propias contradicciones.

Después de haber realizado un estudio bíblico-teológico y exegético hay lecciones y sugerencias para nuestra iglesia que no se pueden ignorar. Cuando el apóstol Pablo dice que el amor es sufrido, que todo lo sufre y que todo lo soporta está diciendo que *el amor tiene una íntima comunión con todo tipo de sufrimiento, y este amor afecta a los demás*. La Trinidad es experta en esto. Como dice Hodge, “*La fe nos salva a nosotros, pero el amor beneficia a los demás*” (Hodge, 1969, p. 255). De la misma manera que la ley se resume en dos mandamientos:

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. *De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas* (Mat 22:36-40 RV 1960).

El fin de todo esto es el beneficio propio y el de los demás. Aunque para que esta realidad funcione, la prioridad debe ser siempre el otro. Es lo que continuamente está presente desde la perspectiva bíblica. George Ladd afirma que lo primero que debería decirse de la muerte de Cristo es que es la revelación suprema del amor de Dios. Para Pablo la Cruz es la forma más ignominiosa y cruel de ejecución humana, pero que se ha convertido en el lugar donde Dios manifestó de forma suprema su amor. La cruz es la medida del amor de Dios ya que allí “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo” (2ªCor. 5:19). “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8), (Ladd, 2002, p. 570), (...) “enviando

a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3). “...el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom. 8:32.). Para Ladd, *la base de la teología paulina es el amor de Dios en el sacrificio de Cristo*, (Ladd, 2002, p. 571).

Hay un segundo aspecto que debería decirse de la muerte de Cristo en la Cruz, y es que había una necesidad de expiación debido a la ira de Dios frente al pecado [la cual es derramada sobre su propio Hijo]. Por lo tanto para Pablo no existía ninguna incongruencia entre el amor y la ira de Dios, (Ladd, 2002, p. 571). Por lo que, en Cristo, entre el amor y el sufrimiento no existe ninguna incongruencia.

Un aspecto importante dentro del tema que se está abordado es el deleite en Dios. No habría cristianismo, teología o cristología correcta si no hay un deleite en Cristo. Cuando no hay deleite en Dios, pues no se está tratando de Él. ¿Algún apóstol, discípulo o seguidor de Cristo no tuvo su deleite en Él en sus padecimientos? Si no hubiese sido así, el sufrimiento en cada uno de ellos hubiese sido masoquista, en vano y sin fruto. John Piper dice en base a Juan 1:14: “Cómo no voy a gritar: ¡miren!, ¡crean!, ¡satisfágase! Es probable que verlo te cueste la vida, pero valdrá la pena porque sabemos de buena fuente que *el amor del Señor es mejor que la vida* (Sal. 63:3), [*“para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”* (Fp. 1:21)]. El deleite infinito es un deber peligroso. Aun así, no lamentarás su búsqueda. Piper lo denomina: hedonismo cristiano” («Los peligros del deleite», 2013, p. 9). Antes afirma, que el hedonismo¹¹ cristiano, una de las cosas que rompe es la autocompasión¹². Así que la gente no siente lástima de sí misma cuando acepta el sufrimiento en pro del gozo, (Mt. 5: 11-12) porque Dios bendecirá a estas personas, y esta es el hacha que se le pone a la raíz de la autocompasión. Por esto cuando los cristianos hedonistas tienen que sufrir por amor a Cristo no se hacen los héroes («Los peligros del deleite», 2013, p. 19).

¹¹ El hedonismo originalmente es aquella corriente filosófica que propone el placer como objetivo supremo ya que está identificado con el bien. Los que se declaran hedonistas, son lo que han determinado tener un estilo de vida orientada al placer, por lo tanto se contraponen con el dolor. Todo lo que produzca placer y satisfaga, es bueno y necesario («Definición de Hedonismo», s. f., p. 1). Piper ha adoptado y modificado el significado hedonista al cristianismo (algo parecido a lo que hizo el apóstol Juan con *Logos*). Aquí, Dios es el que provoca placer y disfrute a la humanidad, por lo tanto, la vida se vuelca en deleitarse y en permanecer en Dios para nunca anteponerse al sufrimiento, sino todo lo contrario.

¹² La autocompasión según Piper, es la respuesta del orgullo al sufrimiento. La jactancia suena a autosuficiencia, la autocompasión suena a sacrificio. El peligro es que no parece orgullo, sino, algo necesario, pero esa necesidad surge de un ego herido por falta de reconocimiento, («Los peligros del deleite», 2013, p. 18).

El mismo Jesús reprendió a esta asechanza:

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces *Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca*. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: *¡Quítate de delante de mí, Satanás!*; me eres tropiezo, porque *no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mat 16:21-25 RV 1960).

El creyente no puede huir de esta manifestación de amor si Dios así lo ha determinado. Tampoco puede jactarse en su sufrimiento, de lo contrario su deleite y motivo de orgullo no sería Cristo. ¿Qué diría Dios al ver creyentes que no se deleitan en Él?

Comfort comenta que Pablo afrontó innumerables pruebas y tribulaciones de todo tipo: hambre, desnudez, riqueza, ayunos, naufragios, burlas, odio, abandono, cárcel por años y finalmente el martirio. Aun así, el apóstol no miró su propio estilo de vida para determinar si Dios le amaba o no (cosa que hoy se hace al revés). Su vida abundante era verdadera y no por las cosas, (Comfort, 2011, p. 36). *Si el amor de Dios hacia Pablo o hacia sus hijos se midiese por la salud, la riqueza o la comodidad en esta vida, a luz de la actualidad, se podría llegar a afirmar que Dios odiaba a Pablo, y quizá a alguno más*. Es por esto que la teología de la prosperidad con sus postulados de la súper fe y la autoayuda perjudica el mensaje del evangelio. Se convierte en una vana esperanza para aquellos que depositan su confianza en tal engaño.

Para Comfort es notorio que el sacrificio de Cristo era la fuente de gozo para Pablo, y por lo tanto su fuerza: “pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gál. 6:14). En todo el Nuevo Testamento se ve que el amor de Dios es dado casi siempre en correlación directa con la Cruz: (Jn. 3:16, Rom. 5:5, 6,8; Ef. 2:4-5, 5:2,25; 1ªJn 3:16, 4:10 y Apo. 1:5), (Comfort, 2011, p. 37).

Francisco Moreno dice:

Pablo presenta el amor de Cristo demostrado en su obra y con una proyección clara sobre nosotros. Al igual que Cristo, que nos dice que *el que me ama, mi palabra guardará* (Jn- 14:23), Pablo sitúa el amor en la esfera de la práctica con consecuencias. La demostración del amor de Cristo carece de sentido en Pablo, pues está encerrada en su preciosa obra. Por lo que Pablo camina directamente a sus consecuencias, dando por hecho que Cristo nos ama. Las consecuencias las coloca en dos líneas: Una en la victoria conquistada, trasladada, revertida o

investida de Cristo sobre y para nosotros, es decir que por medio de Él somos más que vencedores.

Y la otra consecuencia del amor de Cristo, supone la rendición del cristiano. No se puede poner resistencia a Dios cuando nos alcanza el amor de Cristo. Es una realidad que estamos crucificados juntamente con Cristo (Romanos 6: 6), y que el amor de Cristo nos obliga, nos mueve con fuerza a darnos, a no vivir el creyente para sí mismo y en sí mismo. El mismo Pablo se coloca en esa situación. En otras enseñanzas, Pablo habla en segunda persona del plural a las iglesias a las que escribe, como un maestro; pero cuando trata el amor de Cristo, el maestro no puede ser otro que el mismo Jesús, quien nos amó, quien se dio por nosotros. Pablo se ve sobrepasado por esta enseñanza, se ve reflejado y no puede enseñar hacia afuera, sino hacia su propio interior. El amor de Cristo le ha cautivado y Pablo comprueba en su propia persona las consecuencias de este amor tan asombroso, tan enorme, tan perfecto. A modo de meditación, de declaración, de expresión de su realidad, con el corazón en carne viva, Pablo se rinde en esta especie de calma ante la que no puede ni quiere luchar: *ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí... el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gál. 2:20), (Moreno, Francisco. Módulo de cristología, Facultad de Teología A.D., p. 133-134).

Dos textos en donde claramente se ve el ejemplo en Jesús:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia (Heb 5:8 RV 1960).

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2:5-11 RV 1960).

El punto culminante de la demostración del amor de Dios es cuando envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Esto afecta al creyente: *Amados si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros*, (1ªJn. 4:11). El amor de Dios es ejemplo y motor a la vez para el creyente (Carson, 2001, p. 54). Incluyendo la entrega y el sacrificio, no porque sea comparable en cuanto a soteriología, pero si existe esta exigencia de entrega.

La manifestación gloriosa de este amor en Cristo es expuesta en ese abajamiento hasta la Cruz (Flp. 2:5-11) (Balthasar, 2006, p. 19). Aquel Señor que es mayor que sus siervos ha dado ejemplo (Jn. 13:15-17) y pide que se siga su ejemplo.

Balthasar denomina auto-donación a la conocida pasión de Cristo. Esta auto-donación no es ninguna realización mediante una capacidad humana en particular, sino que se presenta como un acto de obediencia al punto de extinguir su vida en un servicio de esclavo por todos (Lc 22:27; Jn 13:3-17). Si no tuviéramos como presupuesto que la

muerte de Jesús, que domina su vida como tal, en su última impotencia es la acción y aparición del “poder y sabiduría de Dios” (1ª Cor. 1:24), poder y sabiduría que no retuvo en sí (Flp. 2:6 [acto kenótico]) ni se quedó para sí, sino que se derramó a sí mismo hasta lo más bajo en la “impotencia” y en la “locura”, y precisamente porque ellas son función del amor absoluto, [son] “más poderosas y más sabias que los hombres” (1ª Cor. 1:25) (Balthasar, 2006, p. 87). Esta “locura” afecta la vida comunitaria de la iglesia global y local.

Como bien dijo Balthasar: *Los que aman son los que más saben de Dios, es a ellos a quienes los teólogos¹³ tienen que escuchar* (Balthasar, 2006, p. 21). Teniendo en cuenta su relación con el sufrimiento y como beneficia a los demás y fortalece la comunión con Dios Carson afirma: Cristo amaba a su Padre a quien obedeció, y a nosotros a quienes redimió. Así que Dios es el sujeto y el objeto en la acción de la propiciación, dice Carson, he ahí la gloria de la Cruz (Carson, 2001, p. 83). De este modo Dios revela su amor al hombre (Jn. 15:9-11), quien se ve obligado a hacer lo mismo, amar y obedecer a Jesús sufriendo las consecuencias, y amando profundamente al prójimo.

A esto siempre está unido el deleite en Dios del cristiano hedonista, y sin la constante búsqueda de gloriarse en Cristo, no hay buenas obras de amor verdaderas. Esto afecta mi relación con los demás, como dice Piper: si lo que te prepones es abandonar la búsqueda del placer total y duradero, no puedes amar a la gente ni agradar a Dios, («Los peligros del deleite», 2013, p. 43). *El amor es la extensión agresiva y la expansión y la consumación del gozo en Dios, que alcanza a los hombres que nos rodean, y no una obligación* («Los peligros del deleite», 2013, p. 50).

El amor de Dios no funciona exactamente como el nuestro dice Carson, porque el amor de Dios emana de un Ser infinito cuyos atributos son inmutables, por lo que el amor de Dios es verdadero amor. Es la misma clase de amor que ha de manifestar todo aquel portador de su imagen, su pueblo, su familia (1ª Pdr. 2:9-11) (Carson, 2001, p. 68). Porque aquellos que verdaderamente conocen a Dios llegan a amar de la misma manera (1ª Jn. 4), incluso a los enemigos (Mt. 5:44) (Carson, 2001, p. 71).

¹³ Seguramente el autor se refiera a los teólogos de escritorio, los que Lutero llama de la gloria. Es decir, aquellos que se no se implican y se limitan a observar y hablar como intelectuales megalómanos, pero neófitos en cuanto al Espíritu Santo y al obrar en amor. Lo que el apóstol Santiago llama: “oidores y no hacedores”. Todo verdadero creyente es, o debería ser, un teólogo, porque conoce y ama sinceramente a Dios por el Espíritu Santo, como lo hacen los creyentes de la iglesia perseguida.

La vida de Jesús al principio se da como una vida de enseñanzas (parábolas y obras del Espíritu), y al final se da como una vida de sufrimiento y de muerte. Balthasar denomina este último tramo de la vida de Jesús como la única condición ardiente y absoluta para que pueda ser comprendida su enseñanza: aquello que afirma, promete y exige. De este modo, toda Palabra de Jesús incluso el Sermón del monte cobra sentido (Balthasar, 2006, p. 86). En el fondo, todo esto es el motor de los que han sido llamados al ministerio y a la vida cristiana.

Yannis Spiteris dijo que Cristo no sólo nace, sino que también sufre y muere de forma horrible. En esta muerte la fe cristiana ha encontrado un valor salvífico y redentor (Spiteris, 2005, p. 171). Si nuestra fe encuentra valor salvífico en el sufrimiento del Señor en los días de su carne, ¿cómo no encontrará el creyente nacido de nuevo, gozo y paz en su propio sufrimiento por causa de Dios? Todo esto partiendo siempre desde la premisa del amor, no solo gozo al nacer de nuevo, sino gozo de participar en la aflicción porque hay un fuerte amor a Dios y al prójimo. Esto es algo que encontramos en las Escrituras y en la historia:

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. *Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre* (Hch 5:40-41 RV 1960).

Como dice Juan José Pérez-Soba, la existencia cristiana requiere una Revelación que el hombre solo puede descubrir en el acontecimiento del amor: Dios que es amor, da a su Hijo Jesús. Por eso mismo, se descubre en él una llamada a la libertad humana [una libertad para darse por completo a Dios] y se origina la conversión del hombre a la novedad de la vida de Dios que se le manifiesta. La aparición de la fe como respuesta a esta revelación afecta la totalidad de la vida humana. Estas son nuevas dimensiones características de la lógica de la revelación que la sola razón argumentativa es incapaz de explicar y que, en cambio, el amor ilumina poderosamente (Pérez-Soba, 2014, p. 239) para llevar a cabo las obras que Dios preparó para anduviésemos en ellas (Ef. 2:10).

Bonhoeffer dice que Jesucristo debía sufrir y ser rechazado. Es el imperativo de la promesa de Dios para que se cumpliera la Escritura. Sufrir y ser rechazado no es lo mismo. Jesús podía ser el Cristo glorificado en el sufrimiento. El dolor podría provocar toda la piedad y la admiración del mundo. Pero Jesús fue rechazado en el dolor, y esto

quita toda dignidad o autocompasión al sufrimiento. Sufrir y ser rechazado constituyen la expresión que sintetiza la cruz de Cristo. Jesús fue hasta rechazado o dejado por sus propios discípulos, como si de alguna manera, la iglesia desde el principio se escandalice en el Cristo sufriente. Y a la vez no quiere que su Señor le imponga la ley del sufrimiento (Bonhoeffer, 1986, p. 50-51). Todos los discípulos de Cristo se han visto rodeados de toda clase de sufrimientos, entre ellos el mismo rechazo o el martirio. Este sufrimiento en la iglesia no tiene el mismo carácter soteriológico, sin embargo, el creyente si paga un precio mientras continúa recordando al mundo lo que implica este amor perfecto. La historia corrobora la naturaleza de dicha manifestación de amor en este mundo.

B. Breve testimonio histórico

Piper dice que:

El sufrimiento es el llamamiento que todo creyente recibe de Jesús, especialmente, aquellos llamados a llevar el evangelio a lugares donde aún no ha sido llevado. Ahora el autor cita a Bonhoeffer y dice que la invitación de tomar la cruz para tener comunión con Él lleva a la muerte (Piper, 2007, p. 94). Él ha hecho nuevas criaturas, criaturas llenas de fe, de esperanza y de amor precisamente porque tenemos la capacidad de arriesgarnos, de sufrir dolor e incluso de morir, pues lo haríamos llenos de esperanza, y no marcado por la desesperación que abruma a aquellos que no tienen a Dios. Así que no podemos suavizar el llamamiento a sufrir. *No podemos rebajar o acomodar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la aflicción y la persecución solo porque todo nos va bien. Puede que no nos haya llegado la hora de sufrir, pero no sirve tomar la hora de comodidad que tenemos ahora, para interpretar la Biblia* (Piper, 2007, p. 97).

Sería fácil hacer una lectura superficial sobre la muerte de Cristo como una propiciación sustitutoria y errar al afirmar que como Cristo ya murió y sufrió en mi lugar en aquella cruz, pues el creyente ya no necesita sufrir ni morir por nadie. En otras palabras, Cristo murió por nosotros para que no tuviésemos que morir por nuestro pecado, no para que no muriésemos por los demás. Así que su llamado no es a sufrir por nuestros pecados, sino, amar como Él amó (Piper, 2007, p. 97-98).

Piper cita a Richard Wurbrand, un pastor que soportó 14 años de cárcel y tortura en Rumanía entre los años 1948-1964. Este pastor habló sobre *la importancia de prepararse espiritualmente para el sufrimiento*¹⁴. Es algo que Pablo y Pedro intentaron hacer con las iglesias, Hechos 14:22 “*Es necesario que a través de muchas*

¹⁴ Para más información sobre lo que dijo Wurbrand consultar: Richard Wurbrand, “Preparing the Underground Church”.

tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Piper, 2007, p. 100). Hoy día parece ser que los creyentes no saben que tendrían que prepararse espiritualmente para lo que puede venir.

Comfort dice que, si la iglesia quiere aferrarse a ese mensaje humanista, donde Dios es un Dios de amor “peluche” que sólo quiere dar una vida maravillosa aquí, entonces ¿Qué ocurre con los sufrimientos, enfermedades, tragedias y muertes de hombres y mujeres de Dios? (Comfort, 2011, p. 21). La tradición de la iglesia muestra la suerte de los apóstoles y primeros evangelistas, este fue el final del plan maravilloso para sus vidas:

- Felipe crucificado, Frigia 54 d.C.
- Mateo decapitado, Etiopía 60 d.C.
- Bernabé quemado vivo, Chipre 64 d.C.
- Marcos arrastrado hasta la muerte, Alejandría 64 d.C.
- Santiago el menor, apaleado hasta la muerte, Jerusalén 66 d.C.
- Pablo decapitado, Roma 66 d.C.
- Pedro crucificado, Roma 69 d.C.
- Andrés crucificado, Acaya 70 d.C.
- Tomás atravesado con lanzas, Calambia 70 d.C.
- Simón de sobrenombre Zelote, predicó el evangelio en Mauritania, África y Gran Bretaña donde fue crucificado en el 74 d.C. (Fuxe & Escuin, 1991, p.25)
- Lucas ahorcado, Atenas 93 d.C. (Comfort, 2011, p. 22).
- Timoteo -el discípulo de Pablo- muere apaleado por una multitud en Éfeso 97 d.C. (Fuxe & Escuin, 1991, p.28).
- Matías apedreado y decapitado en Jerusalén (Fuxe & Escuin, 1991, p. 23).
- Bartolomé crucificado en la India (Fuxe & Escuin, 1991, p. 25).

Lo que sí sería correcto decir es que la vida cristiana es un plan maravilloso porque a los que aman a Dios todas las cosas le ayudan a bien (Rom. 8:28). No importa lo que nos ocurra a los cristianos, podemos regocijarnos por esa promesa, sin embargo, la promesa no garantiza ser librado del sufrimiento (Comfort, 2011, p. 22). Aunque sí promete verdadera consolación en medio de tribulación. El apóstol Pablo lo experimentó de manera asombrosa, y de la misma manera, lo enseñó a la iglesia de Corinto con un corazón pastoral como el de Cristo.

Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros *está* firmemente establecida, sabiendo que como sois copartícipes de los sufrimientos, así también *lo sois* de la consolación. Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de *salir con* vida. De hecho, dentro de nosotros mismos *ya* teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos libró de tan gran *peligro de* muerte y *nos* libraré, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que El aún nos ha de librar (2Co 1:3-10 LBLA).

Santiago Escuin tradujo al español “El libro de los mártires”, de John Foxe. Más de cuatrocientas páginas de testimonios y hechos históricos que giran en torno al martirio de hombres y mujeres de Dios de todas las épocas. Muchos de los apóstoles y sus discípulos padecieron esto bajo las persecuciones de Nerón (ese fue el caso de Trófimo convertido con el apóstol Pablo). Este hombre inventó terribles formas de tortura para los cristianos¹⁵ (Foxe & Escuin, 1991, p. 27).

- Bajo la cuarta persecución en manos de Marco Aurelio Antonio, Justino murió mártir en esta persecución. Tras rehusarse a sacrificar a los ídolos fue encarcelado con seis hombres más, y fueron brutalmente azotados y luego decapitados (Foxe & Escuin, 1991, p.32).
- El puritano John Bunyan desarrolló su ministerio en Inglaterra. Fue arrestado por predicar sin licencia. Encomendándose a la voluntad del Señor y con la esperanza de que su encarcelamiento despertaría la fe de los santos de su región. Dice que en la cárcel se encontró dulce y verdaderamente con Dios. Allí padeció verdaderas penalidades, debido al mísero estado de las cárceles de aquellos tiempos. A esto se le sumaba el dolor de estar apartado de su joven esposa y de sus cuatro hijos, particularmente de su hija ciega. En prisión se solazaba con los dos libros que había llevado consigo: La Biblia y el libro de los Mártires de Fox. Estando allí escribió sus primeros libros, sin embargo, no fue hasta el segundo

¹⁵ Para más información consultar: Foxe, John. *El libro de los mártires*. Una historia de las vidas, sufrimientos y muertes triunfantes de los cristianos primitivos y de los mártires protestantes. Ed. CLIE, 1991.

encarcelamiento, más breve, tres años después del primero, que redactó su inmortal *Progreso del Peregrino* que fue publicado tres años después. Libro que refleja sus propias experiencias espirituales. Se convirtió en una de las obras más destacadas del habla inglesa (Foxe & Escuin, 1991, p. 381).

- El doctor Egidio había sido educado en la Universidad de Alcalá, donde recibió varios títulos, y se aplicó de manera particular al estudio de las Escrituras y de la teología escolástica. Cuando murió el profesor de teología, él fue elegido para tomar su lugar. Actuó de tal manera para tal satisfacción de todos que su reputación, erudición y piedad se extendió por toda Europa. Egidio, sin embargo tenía sus enemigos, quienes le acusaron ante la Inquisición, y estos le enviaron una cita. Tras comparecer le enviaron a un calabozo. Tras la intervención de algunos amigos y del emperador pudo salir de prisión. Poco después visitó la iglesia de Valladolid, e hizo todo a su mano por promover la causa de la religión. Tras regresar a su casa enfermó y murió de extrema vejez. Al verse frustrados los inquisidores de satisfacer su malicia mientras Egidio vivía, se decidió lanzar una campaña de venganza ya muerto. Así que ordenaron la exhumación de sus huesos y se emprendió un proceso legal, en el que fueron condenados sus huesos a ser quemados, lo que se ejecutó (Foxe & Escuin, 1991, p. 99).

La historia de personajes y misioneros como William Carey, David Livingstone, Hudson Taylor, David Brainerd, John Wesley, George Müller, John Hyde, C.T. Studd, John Bunyan, Charles Spurgeon, Juan Huss, Richard Wurmbrand entre otros, son una clara muestra de la íntima comunión de un amor divino con el sufrimiento. Estos y muchos más soportaron con paciencia todo tipo de padecimientos por amor a Dios y a los hombres recibiendo su consolación y su premio eterno. Todas las historias conocidas –mencionadas aquí, y las que no- recuerdan lo que encontramos en Hechos 17:10-15 con Pablo, Silas y el carcelero. Fruto en conversiones de almas y manifestación del poder de Dios en medio de sufrimientos

John MacArthur dice que Dios puede usar las pruebas y los sufrimientos con el propósito importante de mostrarnos *lo que realmente amamos* (MacArthur, 2005, p. 34). En otras palabras, si soportamos con paciencia las consecuencias de amar a Dios y a los hombres estamos teniendo el mismo sentir que el de Cristo.

Carson afirma que el amor de Dios no es sólo para analizarlo, comprenderlo y clasificarlo en categorías de pensamiento teológico. Hay que recibirlo, absorberlo y sentirlo (Carson, 2001, p. 92).

También, insta al creyente a meditar constantemente en la oración del apóstol Pablo en Efesios 3:14-21:

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efe 3:14-21 RV 1960).

Que el Señor nos conceda hacer nuestra esta oración como señal de madurez, crecimiento en nuestra fe y en el glorioso conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. En esta oración está muy bien reflejado el tema que compete en esta investigación: *Extensión y profundidad del amor*.

Hans Urs von Balthasar hace una clara distinción entre un amor divino a cualquier otro tipo de amor¹⁶. La mayor y la más gloriosa expresión de este amor divino no se encuentra ni en la palabra de Dios escrita, ni en el kerigma, ni en el magisterio de la iglesia. Se encuentra en el Hijo quien manifiesta al Padre en el Espíritu Santo como el amor divino. El Logos encarnado de Dios al que se refiere el apóstol Juan en su evangelio Juan 1:1, 14. Este amor divino que se revela a sí mismo de una manera tan maravillosa, que cuando es percibido consigue verdadera adoración sin necesidad de exigirla expresamente, nunca se podrá comparar a lo que el hombre siempre ha llamado amor. (Balthasar, 2006, p. 59) Por esto es importante la encarnación del Hijo, el primogénito de toda la creación (Colosenses 1:15) él es la imagen del Dios invisible y solo él es la expresión y manifestación de amor divino más perfecta.

¹⁶ Cuando el Evangelio deja de centrarse en Cristo para poner en su lugar al hombre, la teología se convierte en antropología y todos los conceptos y doctrinas se ven seriamente afectadas. Una fe humanista y existencialista desvirtúan el amor colocándolo casi a la misma categoría del concepto que nuestra sociedad post-moderna tiene respecto al amor.

La historia se une al presente como parte de la misma, y sigue mostrando que la iglesia sigue sufriendo en este acto de amar a Dios y a los hombres¹⁷. Puede parecer ilógico, pero es lo que caracteriza a la comunidad que ha recibido este tipo de amor. Si Dios, siendo quien es, ha sufrido por amar al hombre, haciéndose vulnerable a sí mismo y comprometiéndose con su creación hasta ese punto, cuanto más el pueblo que tiene tal ejemplo en su Salvador. Aquellos que dan falsas enseñanzas haciendo un énfasis desmedido y equivocado doctrinalmente, impiden que la luz brille en las tinieblas y que los pecados de los perdidos sean cubiertos.

Quien se rehúsa a dirigir la mirada hacia los abismos de la vida en la tierra: los abismos del odio, de la desesperación, la reprobación de los hombres¹⁸ y no cierra los ojos ante la realidad; difícilmente caerá en la tentación de crearse para sí mismo una salvación individual, abandonando a los otros hombres en las peripecias de la rueda infernal. Lo mismo que Dios ha amado tanto al mundo que dio-proveyó a su único Hijo, así mismo, aquellos que son amados por Dios [los que han recibido y experimentado este amor que cambia] sólo quieren salvarse junto con sus hermanos y no rehusarán la parte que les corresponde de sufrimiento expiatorio (Stg. 5:20 y 1ª Pe. 4:8) por la totalidad de los que han de ser salvos (Balthasar, 2006, p. 97).

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Stg 5:19-20 RV 1960)

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados (1Pe 4:8 RV 1960)

Obrar cristianamente significa ser introducido por la gracia dentro de la acción de Dios en el centro de la vida con Dios, donde únicamente se produce un saber sobre Dios porque “quien no ama, no ha conocido a Dios porque Dios es amor” (1ª Jn. 4:8). Este amor significa todo compromiso incondicionado dispuesto incluso a ir hasta la muerte: “*Nadie tiene un amor mayor que aquel que da la vida por sus amigos*” (Jn. 15:13) (Balthasar, 2006, p. 117).

¹⁷ El ministerio de Puertas Abiertas está dedicado por completo al servicio de la iglesia perseguida en el mundo principalmente a través de oración, intercambios de testimonios y ayudas económicas, reparto de Biblias y visitas físicas en la medida de lo posible. Ellos nos mantienen informados de lo que sucede en diversos contextos con el cristianismo y nos presentan peticiones. Para más información visitar la páginas web: <https://www.puertasabiertas.org/>

¹⁸ El juzgar a los hombres sin discernimiento, sin sabiduría, sin misericordia y sin amor para condenarlos.

En cuanto al perdonar a nuestros enemigos, lo que vendría a ser una manifestación del amor, de la misma manera que Cristo murió por nuestros pecados aun siendo sus enemigos (Rom. 5:10), el creyente está obligado a hacer lo mismo por los suyos (Mt. 5:43-48, 18:32) Un amor como éste, está fuera de lo común, es contrario a toda sabiduría y concepto humano. El motivo de esto, es que Dios *es* amor, y el objeto de su amor entra en un anonadamiento integral que le lleva a una entrega radical a Aquel que lo amó primero y a su semejante. Dios empieza a obrar en los suyos en procesos para maduración, ya que nadie puede correr una carrera en los Olímpicos de la noche a la mañana sin prepararse y acostumbrarse a las exigencias de su disciplina.

Balthasar dice:

“Los santos verdaderos no quieren otra cosa que la gloria de Dios, ellos están fundamentados y escondidos con Cristo en Dios (Col. 3:3, [Salm. 119:114]). Su perfección y plenitud crecen entorno no al centro de sí mismos, sino sólo entorno a ese Dios, cuya gracia inconcebible es la que hace a su criatura tanto más libre para sí mismo, para Él, que es el amor. Un amor que es a la vez celoso y sin envidia, exclusivo en la recolección [Jn. 3:18, Mt. 13:24-30] y universal en la diseminación” [de la revelación del amor del Padre hasta su propia muerte de cruz (Jn 3:16-17)] (Balthasar, 2006, p. 121).

“Balthasar cita a Ignacio de Loyola cuando habla del ejercicio espiritual de poner la otra mejilla: El cumplimiento de esta prescripción de poner la otra mejilla no tiene un sentido ético de superación de sí mismo o de dar al otro un ejemplo de victoria sobre las propias pasiones, de serenidad, de madurez espiritual, sino el sentido del amor que “por imitar más a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más el ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio y prudente en este mundo” (Balthasar, 2006, p. 130).

Por esto es necesaria la vida de Cristo manifiesta en todo creyente por su Espíritu, no existe otro sello de verdadera identidad cristiana: Él haciendo su morada en cada creyente para operar en amor, poder y gracia para gloria del Padre. Dios, siendo Dios en lo vil y menospreciado de este mundo.

Actualmente, son frecuentes las noticias sobre la intolerancia y el rechazo al cristianismo: asesinato de misioneros, encarcelamiento de pastores, quema de iglesias, ataque a comunidades cristianas, imposición de ideologías etc., colocando en primer plano aquello que parecía pertenecer al pasado. Sin embargo, con un análisis histórico – aunque sea breve como el que hemos mencionado anteriormente- se sabe que el cristianismo nunca ha dejado de ser perseguido. El hombre ha logrado grandes avances, pero sigue rechazando al Cristo crucificado y a sus seguidores porque no son de este mundo. Roper dice que “*el cristianismo nació al pie de una cruz, de la sangre y del agua que manaban del costado de Cristo, creció y se extendió bajo la sombra de esta*

cruz y de esa agua. De esa muerte y de esa vida. De esa muerte que produce vida, y de esa vida que produce muerte” (Roper, 2010, p. 21).

Una vez que la plenitud de la Deidad se encarna en el Hijo, en lugar de sentarse en un trono de oro, muere ejecutado en una horrenda cruz y es en este clímax *kenótico*, que Dios sorprendió y sigue sorprendiendo a todos, destruyendo y convirtiendo en idolatría todas las imágenes que el hombre natural tiene de Dios. Roper dice que el introducirse en la historia de las persecuciones es estar en contacto con el dolor y la crueldad de la iglesia confesante del pasado, y esto conmueve, al punto de descubrir que el resorte espiritual que animaba a los creyentes a que permanecieran firmes en su conciencia hasta vencer en el martirio. Nada pudo apagar la fe de estas personas (Roper, 2010, p. 22).

Con un mensaje de este tipo, cabe destacar las palabras de Jesús:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mat 7:13-14 RV 1960)

La palabra angosto que aparece en este texto, en el griego es *τεθλιμμένη* y significa oprimir, afligir, angustiar y/o atribular (Porras, 2007, *Interlineal inverso del Antiguo y del Nuevo Testamento*. e-Sword). Con estas descripciones, se hace evidente porque Jesús dice que pocos son los que hallan, y deciden pasar por esta puerta y por este camino. No todos atienden a esta invitación y aclaración del maestro: “*muchos los llamados, y pocos los escogidos*” (Mt. 20:16).

Como dice Juan José Pérez-Soba, la existencia cristiana requiere una Revelación que el hombre solo puede descubrir en el acontecimiento del amor [Dios que es amor, da a su Hijo Jesús]. Por eso mismo, se descubre en él una llamada a la libertad humana una libertad para darse por completo a Dios y se origina la conversión del hombre a la novedad de la vida de Dios que se le manifiesta. La aparición de la fe como respuesta a esta revelación afecta la totalidad de la vida humana. Estas son nuevas dimensiones características de la lógica de la revelación que la sola razón argumentativa es incapaz de explicar y que, en cambio, el amor ilumina poderosamente (Pérez-Soba, 2014, p. 239).

Bonhoeffer dice que Jesús quiere vencer el sufrimiento del mundo, y para ello necesita saborearlo por completo. El sufrimiento de Jesucristo otorga al hombre comunión con Dios también en el dolor. Este es el sufrimiento redentor, y ahora la

iglesia sabe que el sufrimiento del mundo busca alguno que lo lleve. De forma que en el seguimiento de Cristo, el sufrimiento recae sobre la iglesia (Su cuerpo), quien lo lleva, siendo llevada al mismo tiempo por Cristo (Bonhoeffer, 1986, p. 55).

Piper dice que el sufrimiento es el precio de hacer audaces a los demás. Dios muchas veces usa el sufrimiento en los misioneros para despertar a los demás, sacarlos de su letargo de indiferencia. Dios permite sufrir a sus devotos para que la iglesia adormecida despierte para arriesgarse por Dios (Piper, s. f., p. 96) Lo que la obediencia no logra, lo hará la persecución, incluso a la hora de dar ofrenda a los santos, cuantos más rica está la iglesia menos está dando a las misiones (Piper, 2006., p. 102).

El siglo XX ha sido marcado por sucesos sin precedentes, dentro de los cuales, no pueden faltar los casos de persecución religiosa. Se calcula que de 70 millones de mártires cristianos, de ellos, 45 millones y medio, el 65%, corresponde solamente al siglo XX (Fletcher y Roper, 2008, p. 466). La teología y la Iglesia está obligada a prestar atención al martirio y al sufrimiento en los creyentes. Nunca antes la iglesia había sido tan azotada por la persecución y el martirio como en estos últimos tiempos. Por lo tanto, no prepararse espiritualmente como cristianos para sufrir, sería como no prepararse para la guerra. No hablar, o hablar lo contrario a esta realidad es característico de un atalaya incompetente, es no estar en la brecha en la hora de necesidad, es lanzar falsa profecía cuando Dios está queriendo decir otra cosa.

La razón por la que Dios permite todo esto, es para despertar aquella clase de confianza que muestra el poder y el amor supremo para someterse a Dios cuando no hay fuerzas (Piper, 2006., p. 107). Cuando el amor por Dios llega a ser comprendido como aquello que es mejor que la misma vida, se sabrá que es mucho mayor lo que Cristo promete y lo que la Iglesia tiene en los cielos que todo lo que pueda tener y perder en la tierra.

Piper afirma que según 1ª Pedro 1:21, el sufrimiento es la prueba que perfecciona y purifica la fe (Piper, 2006., p. 111). El que es perseguido o martirizado verdaderamente no es porque busca la muerte, ni tampoco dar lecciones, mucho menos es un acto fanático o una estrategia política como sucede con otras religiones. Ahora, hay que reconocer que este tipo de manifestación, también es necesaria en aquello que aparenta ser menos: en el día a día y en todas las circunstancias. Aunque no sea en martirio, el creyente ha de soportar con paciencia las pruebas que vienen del trato y la comunión con los demás. Dios es el que recompensa esa paciencia y esa fe.

10. Señales de una iglesia que ama, y de una iglesia que no ama vertical y horizontalmente

Después de la exégesis podemos ver:

Señales de una iglesia o un creyente que ama horizontalmente/extensión y verticalmente/profundidad con amor sufriente según 1ªCorintios 13: 4,7: ἀγάπη μακροθυμεῖ, πάντα στέγει, πάντα ὑπομένει.

- Son salvos/nacidos de nuevo
- Pacientes/soportan al prójimo
- No dan lugar a la ira propia- No tratan a los hombres conforme a sus ofensas (no quiere decir que no corrigen o exhortan)
- No divulgan el pecado del prójimo, esperan su arrepentimiento antes de que se agote el tiempo
- No divulgan sus propias penas y necesidades para provocar lastima, sino, que lo soportan confiando en el Señor (no quiere decir que no acudan a los santos para la oración e intercesión).
- No pueden evitar amar con amor Divino. Disfrutan desde ya aquello que no tiene fin: el amor.
- Soportan calumnias y mentiras, persecución, estrechez e incluso el martirio.
- Tienen manifestaciones de los dones del Espíritu, y procuran los mejores, pero anhelan ser perfeccionados en amor, porque entienden la tarea de edificar al cuerpo de Cristo.
- No huyen ni menosprecian el sufrimiento, aunque tampoco lo provocan.
- Se deleita en Dios y sufre con los que sufren.
- Son consolados por Dios para consolar a otros.

Piper termina su libro diciendo que el objetivo principal del hombre es glorificar a Dios. En el sufrimiento más que en cualquier otra cosa se vuelve cierto que Dios es más glorificado en nosotros cuanto más satisfechos estamos en Él. Mi oración, por lo tanto es, que el Espíritu Santo derrame sobre su pueblo en todo el mundo una pasión por la supremacía de nuestro Señor Dios, Jesucristo. La búsqueda del gozo en Cristo sea cual sea el dolor, es un testimonio poderoso del valor supremo de Cristo y de la satisfacción absoluta que hay en Él («Los peligros del deleite», 2013, p. 97).

Bonhoeffer afirma que Dios es un Dios que lleva. El Hijo de Dios llevó nuestra carne, llevó la cruz, llevó todos nuestros pecados, y con esto, nos reconcilió consigo

mismo. *El que le sigue, es llamado igualmente a llevar*. Llevar lo mismo que Cristo, su cruz, lo cual significa comunión con Cristo y por otro lado, muerte. Sin embargo, el hombre puede librarse de esta carga que le es impuesta. Pero con esto no se libra de toda la carga; al contrario dice Bonhoeffer, lleva un peso mucho más pesado e insoportable. Lleva el yugo de su propio yo (Bonhoeffer, 1986, p. 55).

A la luz de todo lo que se ha dicho nuestro deber es tener cuidado con desvirtuar este mensaje en la iglesia y hay que analizar si en las iglesias se está incurriendo en lo siguiente:

- No enseñan las doctrinas bíblicas, ni tampoco la historia que corrobora que el amor es sufrido
- Tiene creyentes que cambian a Cristo por cualquier persona u oferta de esta tierra
- Énfasis desmedido en que todo es paz, bienestar y prosperidad aquí. Dios no quiere que ninguno hijo suyo sufra

El sufrimiento no cansa o amarga a los discípulos, dejándolos destrozados. Lo llevan con el poder, la fuerza y la consolación de Aquel que padeció y lo sufrió todo en la cruz. De esta manera los sufrientes, se hallan en comunión con el crucificado (no porque todavía esté en la cruz) (Bonhoeffer, 1986, p. 67). Jesús dijo: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (Mt. 5: 4).

El mensaje para hoy es que él (hombre/creyente) sólo tiene el amor en la medida que Él (Cristo) lo tiene a él (hombre/creyente), es decir, no es algo externo que el hombre tiene a su disposición, sólo se puede expresar externamente si el amor le posee a él primero internamente, [siempre teniendo en cuenta que Dios es amor], Él hace del hombre (el permanente opositor) su propio instrumento (Balthasar, 2006, p. 132). No es algo que el hombre pueda imitar, o fabricar exteriormente.

El grano de trigo cristiano sólo puede dar fruto bueno y abundante si no se enquistaba en una forma particular ilusoria junto a las formas del mundo, condenándose así a la esterilidad, sino que según al modelo de su fundador se entrega y se sacrifica, sin angustia ante la angustia de ser abandonado y de abandonarse él mismo (Balthasar, 2006, p. 135). Bendita obra que solo viene del Espíritu Santo.

José Ramón García-Murga Vázquez dice que en la Cruz Dios no nos salva del sufrimiento, sino, en él, y lo convierte en un camino de salvación (Vazquez, 1991, p. 301). Los moravos hicieron suya la oración de uno de sus jóvenes misioneros: “*El*

cordero inmolado es digno de recibir su recompensa por su sufrimiento” ellos tenían un objetivo claro y fijo: predicar el Evangelio en las etnias que nunca habían escuchado las buenas nuevas, y tenían claro que al dejarlo todo se encontrarían con calamidades, e incluso con la muerte, y así fue. Este grupo es uno de los que mayor número de misioneros ha enviado al mundo y fue promotor del conocido avivamiento que duró cien años y en donde había oración veinticuatro/siete¹⁹.

Bonhoeffer dice que por la causa de Cristo, sus discípulos son injuriados, pero encuentran al mismo Jesús. Sobre Él recae todo, ya que es por su causa. La injuria, la persecución y las mentiras malignas constituyen la felicidad de los discípulos en su comunidad con Jesús. Es forzoso que el mundo ataque a estos extranjeros. La voz de estos pobres y mansos es demasiado amenazadora y potente, su vida demasiado *paciente y silenciosa* estos discípulos de Jesús con su pobreza, su amor y sus sufrimientos, dan un testimonio demasiado poderoso de la injuria del mundo. Mientras Jesús dice: bienaventurados, bienaventurados, el mundo grita: ¡fuera, fuera! Pero ¿a dónde? Al reino de los cielos. El gozo y la recompensa es grande en los cielos (Bonhoeffer, 1986, p. 71). Como endurecer el corazón tras un mensaje tan vivo. Este es el camino estrecho que llevará a la vida a la iglesia que decida ir en pos de tales promesas que Dios mismo cumplirá:

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Rom 8:17 RV 1960)

Piper dice: La medida de nuestro anhelo por la vida es la cantidad de comodidad a la que estamos dispuestos a renunciar para obtenerla. La dádiva de vida eterna en la presencia de Dios se glorifica si estamos dispuestos a aborrecer nuestras vidas en este mundo para poder asir esa vida eterna (Jn 12:15). Allí yace el valor centrado en Dios de la negación de uno mismo («Los peligros del deleite», 2013, p. 90). Para decirle sí a Él y a los hombres antes que a nosotros.

¹⁹ La información se ha sacado de esta dirección: http://es.gospeltranslations.org/wiki/Al_Precio_de_la_Propia_Sangre_de_Dios

11. Señales de una iglesia que NO ama horizontalmente/extensión y verticalmente/profundidad con amor sufriente según 1ªCorintios 13: 4,7: ἀγάπη μακροθυμῆ, πάντα στέγει, πάντα ὑπομένει.

- Contenciosos y envidiosos
- Critican o murmuran a los hermanos. Divulgan su pecado
- Estallan con facilidad dando lugar a la ira
- Piensan en sí mismos y no edifican al cuerpo
- Su visión del amor de Dios es pobre, inconsistente y humanista
- Se jactan en el poder que les ha sido dado, en las obras que hacen, en las palabras que tienen, ignorando que para Dios son como nada
- Se creen sabios y elocuentes en su propia opinión. Tiene posicionamientos doctrinales quizá loables para algunos hombres, pero abominables para Dios
- No hay verdadera comunión
- No saben amar con amor Divino, por lo tanto no sufren ni se dan a otros
- No comprenden la obra de amor de Cristo en su totalidad
- Quieren las cosas más fáciles, por tanto, evitan lo que sea costoso y se acomodan
- No hay profundidad espiritual, bíblica ni teológica
- Toleran el pecado dentro de su comunidad al no corregir
- No apoya la obra misionera porque no ora, no da y no envía
- Está completamente desconectada de la iglesia perseguida
- Hace un continuo énfasis en sí misma como iglesia local, al punto que da a entender que es la “única iglesia”, mientras que está desconectada y sin comunión de otras iglesias que no son de su entorno.
- Los líderes se presentan como una élite superior e inalcanzable para el pueblo. Estos no sufren con el pueblo, sino, el pueblo sufre por ellos.
- Su evangelismo se reduce a entregar folletos en las calles sin implicarse con las personas y sus situaciones
- Creen que el sufrimiento de Jesús les libra del suyo
- Predican la teología de la prosperidad, la súper fe, la autoayuda y todo tipo de doctrina extraña y corriente teológica contemporánea.
- Desprecian el sufrimiento y la historia de la iglesia.
- Tiene los ojos puestos en los afanes, placeres y riquezas de este mundo

- Quizá tienen manifestación de lenguas y otros dones, pero carecen de amor
- En definitiva, engañan porque son falsos profetas del amor de Dios.

12. Lecciones para la iglesia en España

1. La iglesia necesita auto-examinarse para reconocer si realmente ha reducido este concepto bíblico del amor y el sufrimiento, concepto que los primeros protestantes españoles expresaron con sus vidas en nuestro país, y ver si está preparada para afrontar prueba y presión de otra índole.
2. Se recomienda una profunda búsqueda espiritual (mucha oración y arrepentimiento) para que todo lo que pueda estorbar en la comprensión de esta revelación acerca del amor y sufrimiento, sea quitado de en medio. Dejando las enseñanzas que no se basan en la revelación de Jesucristo. Quizá ésta sea una de las primeras muestras de amor sufrido: que la iglesia en humildad y rendición ante el Señor, esté dispuesta a cambiar y a librarse de conceptos y prácticas “del evangelio” comúnmente aceptados por la mayoría contemporánea, por los más cercanos a la revelación bíblica.
3. Tendrá que profundizar en el estudio de este tema en las Escrituras para poder enseñar y predicar sobre esta urgente necesidad de aceptación y preparación ante esta realidad. La Escritura dice mucho sobre esto.
4. Mirar a Cristo, siempre ahondar en esto, para crecer en su conocimiento y en madurez para estar plenamente identificados con su vida (disposición), muerte (sufrimiento) y resurrección (victoria). Aquí puede estar el secreto.
5. Pedir en oración al Espíritu Santo que llene, capacite y perfeccione a los creyentes en la manifestación del amor y paciencia en la relación con el prójimo.
6. Preparar y compartir con los creyentes material histórico de los testimonios de hermanos de todas las épocas que manifestaron este amor para incentivar esta pasión.
7. Se recomienda tener muy en cuenta los cambios culturales y políticos que pretende dar el homosexualismo cultural con la imposición de la ideología de género y el feminismo radical con la feminización del hombre. Si la iglesia alza su voz, el espíritu del anticristo amparado por la ley querrá hacerla callar. El Señor nos ayudará a permanecer fieles y amar con todo lo que eso implica.

Conclusión al tercer punto:

La única manera de permanecer en una doctrina bíblica y cristológica correcta es mirando a Cristo el autor y consumidor de esta revelación de amor. El creyente encuentra su ejemplo y fortaleza en Cristo ante el momento de la dificultad y de la prueba. Para él hay una esperanza inquebrantable porque el sufrimiento no se compara con el de Cristo y con Cristo. Lo que descubre y experimenta en esta comunión es mucho mayor. Esto es un importante secreto espiritual que guarda el corazón y que los santos de todas las épocas han tenido en común, y han salido victoriosos.

En el Salmo 46 los hijos de Coré reflejan una fuerte y genuina confianza. Son de estos santos que ha entendido ese secreto espiritual. Hay tal convicción y seguridad de quien es Dios, que llegan a decir que pase lo que pase, aunque la tierra se destruyese con terribles catástrofes no temerían, porque el Dios de Jacob, el Dios que cuida y bendice es de ellos y viceversa. De repente Dios irrumpe los dichos del salmista y habla en primera persona con un maravilloso anuncio:

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra (Sal 46:10 RV 1960).

Está todo dicho, pase lo que pase ¿Por qué turbarse o huir? Dios es Dios aún en medio del caos, todo es suyo y su pueblo tiene la dicha de verlo siendo Dios. Al final de los tiempos Dios será exaltado en todas las naciones de la tierra porque se ha revelado.

Dentro del mismo contexto de esta investigación 2ª Corintios 4:4-18 Pablo ama verdaderamente esta iglesia que necesitaba ser corregida. Expresa aquella esperanza del porqué sufren y padecen todo, nunca con pesar y miedo sino deliberadamente se entrega porque entiende que esto que se pasa aquí es leve y no dura sino solo un momento, comparado con la dicha eterna se queda en nada, deseando que ellos también participen de lo mismo:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. *Porque todas estas cosas padecemos por amor a*

vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2Co 4:7-18 RV 1960)

Por esto Pablo junto con Silas cantan himnos estando en prisión y azotados. Hubo fruto bueno y abundante con el carcelero y su familia, ya que esa noche fueron salvados. El que se aferra a su vida porque la ama, no puede amar a Dios y a los hombres. Para amar hay que despojarse siguiendo el ejemplo de Cristo (Filp. 2).

No se puede imaginar lo que hubiese acontecido si Cristo hubiese rechazado el beber la copa, el sufrir, el no despojarse, el no pasar por el rechazo de todos, hasta el abandono del Padre en aquella cruz. Si Cristo no hubiese vencido a Satanás en el desierto aquellos 40 días cuando fue tentado, si se hubiese evitado el Calvario por algo más sencillo. Posteriormente fue rechazado por los suyos en su ministerio, y aun con temor y pavor estuvo en Getesemaní, sin embargo, allí vemos a Jesús. Nuestro sufrimiento no tiene comparación alguna en un sentido:

1. Si nosotros sufrimos, es por amor y deleite en Dios y por amor al prójimo, damos de lo que nos ha sido dado.
2. Si hemos nacido de nuevo nunca experimentaremos lo que Jesús en aquella Cruz, pero no sabremos que es beber y recibir toda la ira de Dios por el pecado “*Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;*” (Heb 12:4).
3. Él sabe que es el sufrimiento, y conoce cuando es por este amor, así que nos ayuda y nos fortalece.
4. Él tiene previsto cierta cantidad de padecimiento para el cuerpo de Cristo para glorificar Su nombre entre las naciones.

“El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; *porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre* (Hch 9:15-16 RV 1960).

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, *si es que padecemos juntamente con él*, para que juntamente con él seamos glorificados. *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*” (Rom 8:16-18 RV 1960).

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (Col 1:24-29 RV 1960).

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1Pe 5:6-11 RV 1960).

CONCLUSIÓN

En el capítulo uno se ha presentado la problemática de la iglesia en occidente, en la que el amor y el sufrimiento han sufrido una especie de proceso de reducción en su significado bíblico. La sociedad y cultura que rodea a la iglesia ya tiene su propia definición, y esta es ajena a Dios. La iglesia puede tratar estos asuntos tan superficialmente que desde el contexto de la comodidad le impedirá ver y, por lo tanto, estar preparada para tiempos agudos de dificultad.

En el segundo capítulo se encuentra el estudio bíblico y exegético de la perícopa base de esta investigación. Estudiando el contexto de la ciudad y de la carta, es fácil percibir cierta cercanía con la actualidad. La sociedad de hoy se caracteriza por la perversión y el pecado moral de toda índole: la idolatría, la economía y el mundo de los negocios junto con la tecnología siguen siendo la torre de Babel del hombre postmoderno.

Una vez que se analiza el ambiente interno de la iglesia con casos de inmadurez espiritual, (ya que dan por hecho que realmente lo son) mientras se presenta crítica y división entre ellos mismos y contra los líderes. La manifestación de los dones era con el fin de edificarse a sí mismos por lo tanto carecían de amor. Había pecado moral en medio de ellos y lo toleraban sin ver la gravedad del asunto.

Con este perfil se podría decir que las cosas no son muy diferentes a las que

actualmente se ven en algunos contextos. Si aquellos días confundían la salvación y la manifestación del Espíritu mezclándolo con filosofías, hoy ocurre lo mismo con los conceptos bíblicos. Al igual que en esos días, muchos adulan a los hombres que hacen “grandes obras”, sin pensar en las motivaciones, como lo hace Dios. Siguen habiendo personas con buenas intenciones capaces de casi cualquier cosa sin haber experimentado un cambio de corazón.

Así que las palabras de Pablo dejan fuera de lugar a muchos hoy día. Las tres palabras exactas que denotan todo tipo de sufrimiento casi no se ven en la praxis cristiana actual. Por un lado, la paciencia y el aguante entre el trato con los hermanos, y por otro, el no desistir de la fe y del amor ante la adversidad.

En el tercer capítulo se ha intentado dar una pequeña mirada a la obra de Cristo. En ella se ve claramente cumplida la escritura de que *el amor es sufrido, todo lo sufre y todo lo soporta*. La iglesia podría ahondar en esto, y se encontrará abrumada y con deseos de adoración y entrega total ante tal revelación. El testimonio histórico corrobora las palabras de Pablo a la iglesia, muchos han sufrido, y a días de hoy siguen experimentando que el amor a Dios y al prójimo conlleva sufrimiento.

Los tiempos de hoy están mostrando muchos cambios que habrá en las sociedades occidentales. Si la iglesia persiste en permanecer con sus “maneras” de entender y hacer las cosas, sin importar quienes sean, no estarán preparadas para asimilar un cambio hacia la incomodidad y a permanecer fieles ante una persecución de cualquier tipo. Si no se enseña a los creyentes que es necesario pasar por muchas tribulaciones para de entrar al reino de Dios (Hch. 14:22), se sentirán engañados.

Los creyentes están en el proceso, pero también en la obligación de madurar en su fe. El ejemplo de los corintios no puede ser el caso constante para hoy. El amor debe manifestarse en la mutua edificación y corrección, ya que esto demanda un trato de gracia inmerecido con las personas hostiles, mostrando la misma paciencia que reciben de Dios. Si hay dones, pero falta la edificación, no hay amor, por lo tanto el ministerio no es para los demás, sino para servirse a sí mismo y ser visto. Si hay personas que cambian a Cristo por una persona o un empleo, por presión familiar, laboral o política no hay amor, y no están preparados para sufrir a causa de la palabra.

Mateo 24:12 dice que por haberse multiplicado la maldad, *el amor de muchos se enfriará*. Aplicando esto a la investigación, muchos creyentes desistirán de la fe, porque han olvidado el amor de su Señor, y su amor por Él solo será un recuerdo. Por otra

parte, incluso algunos podrán sufrir y sin amor, lo cual es nada para Dios, como se ve en Apocalipsis 2: 4-5, cuando Jesucristo hace un llamado al arrepentimiento a la iglesia de Éfeso por dejar su primer amor. El termómetro que mide el amor a Dios y a los hombres puede ser el cómo era todo al principio y la capacidad de sufrir. Hay esperanza y gozo para el pueblo que tiene su contentamiento en Dios, porque son los que entienden y se preparan para lo que puede venir 2ª Timoteo 1:7: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino *de poder, amor y dominio propio*”, y aun desde ya, se muestran amantes que sufren con las circunstancias de cada día.

Qué amor tan grande y profundo con el que nos ha amado el Padre de los cielos. Recordar que Él nos ama con tal fuerza y con tal celo eternamente, es tomar nuestra fuerza y nuestro ejemplo, de Él. Pablo en Efesios 5.1, diría eso, más o menos: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

BIBLIOGRAFÍA

- Balthasar, Hans Urs, von. (2006). *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Barclay, William. (1995). *1a y 2a Corintios*. Barcelona: Editorial Clie.
- Bonhoeffer, Dietrich. (1986). *El precio de la gracia: el seguimiento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Bruce, F. F. (2008). *El fuego que se propaga el surgimiento y el progreso del cristianismo desde sus primeros comienzos hasta la conversión de los ingleses*. Las Palmas de Gran Canaria: Mundo Bíblico.
- Carson, Donald. A. (2001). *La difícil doctrina del amor de Dios*. ANDAMIO.
- C.S. Lewis. (1977). *El problema del dolor. Un análisis compasivo y realista del problema intelectual que suscita el sufrimiento humano*. Miami/E.E.U.U: Editorial Caribe.
- Comfort, Ray. (2011). *Dios Tiene un Plan Maravilloso para Tu Vida*. (L. Copeland, Ed.). Living Waters Publications.
- DC Talk (Musical group), & Voice of the Martyrs (Organization). (2001). *Locos por Jesús: las historias de aquellos que se matuvieron firmes por Jesús : el máximo loco por Jesús*. Tulsa, Okla.: Albury Pub.
- Dellutri, Salvador. (2002). *La aventura del pensamiento: una introducción al fascinante mundo de la filosofía occidental*. Miami, FL: Logoi, Inc.
- Erdman, Charles. R. (1974). *La primera epístola de Pablo a los Corintios*. Grand Rapids: T.E.L.L.
- Fee, Gordon. D. (1994). *Primera Epístola a los Corintios: texto de la versión Reina-Valera, revisión 1960*. Buenos Aires : Grand Rapids: Nova Creación ; W.B. Eerdmans Pub. Co.

- Fletcher, John, & Roper, Alfonso. (2008). *Historia general del cristianismo: del siglo I al siglo XXI*. Barcelona/España, Editorial Clie.
- Foxe, John, & Escuin, S. (1991). *El libro de los mártires: una historia de las vidas, sufrimientos y muertes triunfantes de los cristianos primitivos y de los mártires protestantes*. Terrassa (Barcelona): Editorial Clie.
- Hank Hanegraaff. (1993). *Cristianismo en Crisis*. Eugene, Oregon. Unilit.
- Hank Hanegraaff. (2010). *Cristianismo en Crisis: Siglo XXI*. Nashville, Tennessee. Grupo Nelson.
- Hodge, Charles. (1969). *I Corintios*. Edinburgo: El Estandarte de la Verdad.
- Imágenes Verbales En El Nuevo Testamento Tomo 4: Las Epístolas De Pablo*. (1989). Barcelona: Editorial Clie.
- Jamieson, R., Fausset, A. R., & Brown, D. (1956). *Comentario exegetico y explicativo de la Biblia*. El Paso; Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones; Junta Bautista de Publicaciones.
- Kistemaker, Simon. J. (1998). *Exposición de la primera epístola a los Corintios*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío.
- Kittel, G., Bromiley, G. W., & Friedrich, G. (2002). *Compendio del diccionario teológico nel Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío.
- Ladd, George. E. (2002). *Teología del Nuevo Testamento*. Terrassa, Barcelona: Editorial Clie.
- Márquez, Nicolás y Laje Agustín. (2010). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires. Unión Editorial.
- McArthur, John. (2005). *El poder del sufrimiento*. Michigan: Editorial Portavoz.
- McDonald, William. (1995). *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: CLIE.
- Pérez Millos, Samuel. (1994). *Curso de exégesis bíblica y bosquejos para predicadores*. Terrassa, Barcelona: Clie.

Pérez-Soba, Juan. José. (2014). *Creer en el amor: un modo de conocimiento teológico*.

Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Piper, John. (2007). *¡Alégrense las naciones!: la supremacía de Dios en las misiones*.

(D. González Bataller, Ed.). Viladecavalls, Barcelona: Clie.

_____. (2003). *Los peligros del deite*. Miami: Unilit

_____. (s. f.). *El sufrimiento y la soberanía de Dios*. (Justin Taylor, Ed.). Editorial

Portavoz.

Porras, Mario. (2007). *Interlineal inverso del Antiguo y del Nuevo Testamento- Hebreo y griego*. Reina Valera 1960. Logos Reseach Systems, Inc. Sociedades Bíblicas unidas.

Ropero, Alfonso. (2010). *Mártires y perseguidores. Historia general de las persecuciones (siglos I-X)*. Barcelona/España: Clie.

Spiteris, Yannis. (2005). *Salvación y pecado en la tradición oriental: manual de teología ortodoxa*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

Trenchard, Ernesto., & Centro Evangélico de Formación Bíblica, C. (2013).

Comentario expositivo del Nuevo Testamento. Barcelona, España: Clie Editorial.

Vazquez, José Ramón García-Murga. (1991). *El Dios del amor y de la paz: tratado teológico de Dios desde la relexión sobre su Bondad*. Univ Pontifica Comillas.

Vine, W. E. (1984). *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*.

Barcelona, Spain: Clie.

Wilkerson, David. R. (1976). *El camino de Jesús*. Terrassa [Barcelona]: Libros Clie.

Wyatt, John. (2007). *Asuntos de vida y muerte*. Barcelona: Andamio.

Documento PDF:

Moreno, Francisco. *Módulo de cristología y soteriología*. La Carlota-Córdoba: Facultad de Teología A.D. Inédito.

Fuentes de internet:

Breve historia de los moravos. Recuperado el 02 de mayo de 2016, a partir de

http://es.gospeltranslations.org/wiki/Al_Precio_de_la_Propia_Sangre_de_Dios

Definición de Hedonismo. (S. f.). Recuperado 2 de abril de 2016, a partir de

<http://www.definicionabc.com/general/hedonismo.php>

Nestle Aland Novum Testament Greece : Read NA28 online. (S. f.). Recuperado 2 de

abril de 2016, a partir de [http://www.nestle-aland.com/en/read-na28-](http://www.nestle-aland.com/en/read-na28-online/text/bibeltxt/lesen/stelle/56/130001/139999/)

[online/text/bibeltxt/lesen/stelle/56/130001/139999/](http://www.nestle-aland.com/en/read-na28-online/text/bibeltxt/lesen/stelle/56/130001/139999/)

Ministerio Puertas Abiertas España. La iglesia perseguida:

<https://www.puertasabiertas.org/>

APENDICE

Preguntas de la encuesta:

Sexo: Hombre/Mujer

Edad:

- Menor de 16 años
- Entre 17-27 años
- Entre 28-40 años
- Entre 41-60 años
- Superior a 60 años

La congregación a la que pertenece es de corte: Bautista, pentecostal, otros.

1. **¿Qué opina usted en cuanto al sufrimiento de Cristo en la cruz?**
 - a. Cristo podía habernos salvado sin morir en la cruz
 - b. La cruz era el camino indispensable para nuestra salvación
 - c. No sé qué decir
 - d. Nuestra salvación no depende de creer en la muerte de Cristo en la cruz
2. **1ª Corintios 13 dice que el amor “todo lo sufre”. Eso quiere decir que:**
 - a. Todo el que ama siempre va a experimentar el sufrimiento
 - b. No sé qué decir
 - c. Algunos creyentes sufren, pero no todos
 - d. Hoy ya no es necesario sufrir como los creyentes de los tiempos antiguos
3. **En su opinión, ¿por qué sufren los cristianos?**
 - a. No sé qué decir
 - b. Porque lo merecen – por sus acciones o actitudes malas
 - c. Porque es parte de seguir a Cristo y tomar su cruz
 - d. Porque Dios lo permite – no es una corrección o disciplina de parte de Dios
4. **En su opinión, si el amor cubre multitud de pecados ¿es necesario soportar al prójimo sus ofensas, o a nuestros enemigos?**
 - a. No sé qué decir
 - b. No, en absoluto, no tengo porque aguantar eso
 - c. Sí, porque es lo mismo que ha hecho Dios conmigo
 - d. El amor cubre multitud de pecados, pero eso solamente le corresponde a Dios

5. La Biblia dice que Job era un hombre justo. Entonces, ¿por qué sufrió?

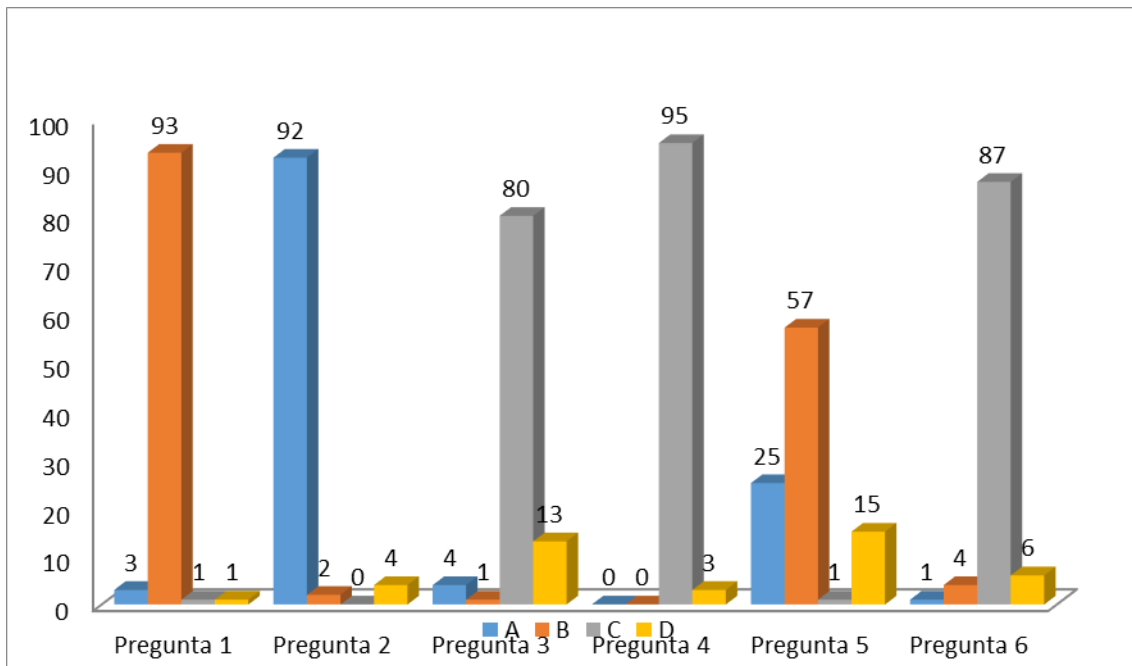
- a. Porque era un plan de Dios que Job sufriera
- b. Porque Satanás lo atacó directamente, con el permiso de Dios
- c. No sé qué decir
- d. Porque el que ama a Dios siempre sufre

6. ¿Cree usted que Dios sufre?

- a. No, Dios no tiene sentimientos como nosotros
- b. No sé qué decir
- c. Si, Dios sufre con nuestros pecados y rebeliones
- d. Dios no sufre; el que sufrió fue solamente Jesucristo cuando vino al mundo²⁰

1ª pregunta:	2ª pregunta:	3ª pregunta:	4ª pregunta:	5ª pregunta:	6ª pregunta:
a. 3 pres.	a. 92 pres.	a. 4 pres.	a. 0 pres.	a. 25 pres.	a. 1 pres.
b. 93 pres.	b. 2 pres.	b. 1 pres.	b. 0 pres.	b. 57 pres.	b. 4 pres.
c. 1 pres.	c. 0 pres.	c. 80 pres.	c. 95 pres.	c. 1 pres.	c. 87 pres.
d. 1 pres.	d. 4 pres.	d. 13 pres.	d. 3 pres.	d. 15 pres.	d. 6 pres.

²⁰ Para visitar la página oficial de la encuesta visitar:
https://docs.google.com/forms/d/1K3XIItLWhiQztOTUV7BhhMc0MVmJHHflEnenloWUUVI/viewform?usp=send_form



El número total de personas que respondieron la encuesta fue de 98, de los cuales 39 eran hombres, y 59 eran mujeres. De entre todos los participantes hubo un total de 37 personas que pertenecían al grupo de edad entre 17 a 27 años. Otras 28 personas pertenecían al grupo de edad entre 28 a 40 años. Seguido, otras 32 personas pertenecían al grupo de edad entre 41 a 60 años. Por último, solo una persona que superaba los 60 años participó de la encuesta.

Uno de los datos que se pedía en la encuesta era que manifestase la denominación o corriente doctrinal a la que pertenecía. La distinción más obvia se suponía que era entre pentecostales y bautistas, dado a que suelen ser los grupos más numerosos dentro del campo protestante-evangélico. Además estaba la opción de seleccionar el grupo “Otro” dando a entender que no pertenecía a ninguno de los dos grupos anteriores, de modo que a este grupo se le puede dar un porcentaje importante que se puede repartir entre metodistas, presbiterianos, luteranos, católicos romanos o grupos pequeños independientes e indefinidos. El grupo de pentecostales encuestados es de un total de 45 personas, mientras que 26 eran bautistas, y para sorpresa de todos, 27 personas pertenecían al grupo que seleccionó “Otro”, superando por uno a los hermanos bautistas.

Los resultados de la encuesta revelan que entre un 80 y 90% creen o entienden la perspectiva bíblica del amor y el sufrimiento, o por lo menos eso parece teóricamente. Entre un 10 y 20% aún presenta dudas e ideas distorsionadas respecto al tema. Las preguntas 3 y 5 dieron los resultados más dispares en comparación con los resultados de las demás preguntas. La pregunta 3 lleva a la reflexión del porqué sufren los cristianos en el mundo, y la pregunta 5 lleva a la reflexión de porque Job si era considerado un hombre justo, cómo es que viene todo ese sufrimiento a su vida. Este tipo de cuestionamientos han suscitado planteamientos muy variados en cuanto al sufrimiento de los creyentes, lo que muestra un desacuerdo de opiniones y una incomprensión de la relación que tiene el amor y el sufrimiento para los creyentes según Dios. Sin embargo, en la pregunta 6 que cuestiona si Dios sufre o no, hubo cierta discrepancia en las respuestas. El 87% afirmó que Dios si sufre con nuestros pecados, lo cual es correcto. Sin embargo, un 6% dijo que Dios no sufría. El único que sufrió fue Jesús en la cruz, y esta respuesta es incorrecta, ya que la manera en que se planteó la respuesta desde el principio era incorrecta. Decir que Dios no sufre, pero que Jesús sí, en cierto modo es un desbarajuste teológico realmente importante, ya que lo que realmente está diciendo por un lado es que Jesús no es Dios, sino más bien un ser divino, pero creado en quien Dios puso su castigo. Por otro lado, este tipo de respuesta también da a entender que en todo caso, Dios sufrió solamente en Jesús cuando estaba en la cruz; un momento eventual del pasado. A la luz de las Escrituras esto es incorrecto ya que por causa del pecado y la inmadurez espiritual del creyente Jesús se lamentó, lloro y se enojó antes y después de la Resurrección (Mt. 16:23, 23: 27, 37-39, Mr. 12: 38-40 Mc. 24: 25-27). Además el creyente puede entristecer al Espíritu Santo (Ef. 4:30). También la Escritura dice que el Espíritu intercede con gemidos indecibles (Rom. 8: 26-28), y esto es amor sufriente en un presente continuo hasta la eternidad. El 4% no sabía que responder y el 1% afirmó que Dios no sufre y que no tiene sentimientos. En cuanto a las preguntas 1,2 y 4 las respuestas fueron más acordes. Un 93% de encuestados entiende que la Cruz era indispensable para nuestra salvación, lo cual es correcto y loable. Mientras que un 3% afirmó que Cristo hubiese podido salvarnos sin necesidad de la cruz. Si estas personas querían apelar a la Soberanía, a la Omnipotencia, al Poder y Sabiduría de Dios para afirmar tal cosa, puede que en una mínima parte estuviesen en lo correcto, pero a su vez, es un énfasis desmedido en estos Atributos que Dios ha revelado, y se olvidan de la manera que Dios ha escogido en Su sabiduría y Omnisciencia para salvar a la

humanidad muerta en pecado. Esta manera que Dios escogió para revelarlo, era por medio de la necesaria encarnación del Verbo y su muerte en la Cruz. Cristo en la unión hipostática se vistió de nuestra fragilidad, estuvo en nuestra misma condición (sin dejar de ser Dios), y fue tentado en todo con la gran diferencia de que Él venció en todo, para redimirnos de todo. Así que, en sus 33 años, todo lo que vivió hasta la cruz era una constante redención para la humanidad, y no solamente en la cruz. Aunque la misma, fue el clímax junto con la Resurrección de esta bendita redención. Si Cristo hubiese querido salvarnos de otra manera, obviando la Cruz probablemente hubiese hecho su camino más fácil cediendo a la “inofensiva” y sutil tentación que Satanás le presentó en el desierto (Mt.4: 1-11, Mr. 1: 12-13, Pc. 4: 1-13) cuando le dijo que si postrado le adorare, él (Satanás) le entregaría a Jesús todos los reinos de la tierra para hacer lo que Él (Jesús) quisiese, es decir, aquello que vino a rescatar y a redimir lo obtendría tan “solo” por postrarse y adorar, evitándose así todos sus padecimientos. Pero Cristo rechazó esa oferta reprendió al diablo y venció, tomando Su yugo y el camino más difícil. Cumpliendo así, lo anunciado por todos los profetas, que el Cristo padecería por voluntad Divina por amor, y para salvación. El 2% restante se divide en 1% que no supo que responder y otro 1% que creía que la salvación no depende de creer en la muerte de Cristo en la cruz.

A la pregunta 2 el 92% entiende que todo el que ama, siempre va experimentar el sufrimiento, lo que es correcto según la investigación. Un 4% cree erróneamente que en la actualidad no es necesario sufrir como los creyentes de las épocas pasadas. Ellos ignoran la realidad actual de la iglesia perseguida y el cambio político e ideológico mundial que está habiendo en todo occidente. Por último, un 2% no sabía que responder.

Para finalizar, en la pregunta 4 el 95% afirmó que era necesario soportar las ofensas del prójimo ya que Dios había hecho lo mismo con cada uno; lo que concuerda nuevamente con la investigación. Mientras que el 3% dijo que el amor sí cubre multitud de pecados, pero que esa tarea solamente le corresponde a Dios. De esta manera concluyen los resultados de la encuesta.